

**CIENCIA
EN TU VIDA**



DE LOS PAPERS A LOS MEDIOS

-
Un compilado de las Jornadas
de Periodismo Científico

CONICET



Las **Jornadas de Periodismo Científico**
son una actividad organizada
por la **Dirección de Relaciones
Institucionales del CONICET**

Los encuentros se realizaron en 2015, 2016 y 2017 en Tecnópolis y también de manera itinerante en diferentes espacios y provincias.

Las Jornadas están destinadas a estudiantes, periodistas y público general.

En 2015 las Jornadas fueron declaradas de beneplácito por el Senado de la Nación por su interés y valor cultural, y por la Vicegobernación de la provincia de Corrientes en 2016.

En 2017, fueron seleccionadas entre cien propuestas para formar parte del ciclo "Proyectos en Colaboración" del Centro Cultural Recoleta.

GÉNESIS DEL PROYECTO

La curiosidad es la guía de todo periodista; no es novedad. Pero si hablamos de periodistas científicos –aquellos que se especializan en transmitir las novedades del mundo de la ciencia a la sociedad- con la curiosidad no alcanza: en ese rubro son necesarias, también, otras herramientas. El periodismo científico tiene que enlazar la ciencia con el lector y su cotidianeidad, tener llegada, hacer que el público no especializado se sienta identificado con un tema científico. No es tarea sencilla, pero en ese camino se embarcan muchos periodistas durante su carrera. Y son muchos otros, por ende, los investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que son entrevistados para dar a conocer sus investigaciones a la sociedad a través de los medios.

Eso motivó a que en los últimos tres años, el Consejo impulse las **Jornadas de Periodismo Científico**, una iniciativa que se propone encontrar esos dos mundos paralelos que se complementan, para reflexionar sobre cómo es construir un texto que apunte a un público no especializado sobre ciencia.

Durante el primer año, en 2015, se realizaron cuatro charlas-debate sobre la temática. En el segundo año, 2016, fueron tres los encuentros. Luego se convirtieron en Jornadas federales e itinerantes: comenzaron a visitar las distintas provincias del país, para llevar el debate al interior. En 2017, las charlas fueron siete y se realizaron tanto en Tecnópolis como en las provincias y en espacios como el Centro Cultural Recoleta y la Feria Internacional del Libro.

ÍNDICE

1° ENCUENTRO	9
Fabián Norry, Alejandro Farji-Brener, Matías Loewy	
2° ENCUENTRO	13
Romina Libster, Ana Belluscio	
3° ENCUENTRO	16
Gabriel Rabinovich, Nora Bär	
4° ENCUENTRO	20
Cecilia Gargano, Celia Carbajal	
5° ENCUENTRO	22
Carolina Justo Von Lurzer, Carolina Spataro, Luciana Peker	
6° ENCUENTRO	27
Pablo Amster, Martín De Ambrosio	
7° ENCUENTRO	32
Luis Cappozzo, Susana Gallardo	
8° ENCUENTRO	37
Cecilia Kopuchian, Gabriela Vizenthal, Cecilia Fernández Castañón	
9° ENCUENTRO	41
Pablo Wright, Pablo Esteban	
10° ENCUENTRO	45
Sergio Vizcaino, Nicolás Maldonado, Gustavo Vázquez, Mercedes Benialgo	
11° ENCUENTRO	49
Karina Fellitti, Valeria Román	
12° ENCUENTRO	53
Diego Golombek, Paula Bombara, Esteban Peicovich	
13° ENCUENTRO	58
Pedro Bekinschtein, Pablo Corso	

14° ENCUENTRO	64
Nora Bär, periodistas de Puerto Madryn	
15° ENCUENTRO	70
Gerardo Leotta, Ariel Torres	
16° ENCUENTRO	77
Martín Boy, Maximiliano Marentes, Gisela Busaniche	
17° ENCUENTRO	81
Daniel Corach, Ricardo Ragendorfer	
18° ENCUENTRO	86
Miguel Ponce, Silvana Buján, María José Garufi	
19° ENCUENTRO	93
Gabriel Morales, Myriam Arancibia	



1º ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Fabián Norry** (Dr. en Biología del Instituto de Ecología, Genética y Evolución de Buenos Aires (IEGEBA), investigador del CONICET), **Alejandro Farji-Brener** (Dr. en Biología del Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medioambiente de Bariloche (INIBIOMA), investigador del CONICET), **Matías Loewy** (periodista científico, editor de la Agencia CyTA-Leloir, programa de Divulgación Científica y Técnica del Instituto Leloir, colaborador de Scientific American de Nueva York y La Capital de Rosario).

El editor Matías Loewy y los biólogos Alejandro Farji-Brener y Fabián Norry abrieron el primer encuentro de la temática en Tecnópolis. “Así como cuando un científico envía su paper a una revista científica y los réferis anónimos nos corrigen para que salga mejor, me parecería saludable que los periodistas envíen sus notas a los científicos entrevistados antes de publicarlas, para ajustar detalles de precisión”, opinó el Dr. Fabián Norry, y encendió el debate en el marco del primer panel de las Jornadas de Periodismo Científico. Allí, la opinión del Dr. Norry suscitó la discusión sobre las diferentes motivaciones que el periodista tiene a la hora de

comunicar novedades científicas frente a las expectativas que tiene un científico al dar una nota.

Los dos investigadores fueron entrevistados por Loewy debido a sus temas de investigación –la longevidad en moscas, en el caso del Dr. Norry; la influencia del viento en la marcha de las hormigas cortadoras, en el caso del Dr. Farji-Brener-. Loewy publicó las dos notas en diferentes medios con los que colabora, que sirvieron como disparador para que los tres participantes compartieran sus puntos de vista sobre el ejercicio de comunicar ciencia en los medios masivos.

“Hay cuestiones como la jerarquía o la dinámica de la redacción que terminan alterando la información que el periodista científico quiso transmitir. Muchas veces la mano del editor termina cambiando el sentido de una nota a través de su título, por ejemplo, y eso es un problema. Pero en las redacciones no está bien visto enviarle las notas a los entrevistados. De alguna manera eso pone en cuestionamiento la propia capacidad del periodista para interpretar y producir un mensaje”, manifestó por su parte Loewy, respondiendo a la inquietud del Dr. Norry.

El Dr. Farji-Brener, desde su punto de vista, explicó que “entre los investigadores y los periodistas hay intereses contrapuestos en algún punto. El interés del científico no apunta al mismo público que el de los divulgadores. No es que como investigadores queramos el control del texto: queremos que salga lo mismo que decimos”, e ilustró su

opinión con ejemplos concretos de la compleja relación del investigador con el periodista científico, en diferentes experiencias que le tocaron atravesar a lo largo de su carrera.

Además, en el encuentro, el periodista Matías Loewy repasó su recorrido que lo llevó a especializarse en periodismo científico. “Comunicar sobre ciencia es muy divertido, yo no me imagino a mí mismo haciendo investigación sobre un tema con la tenacidad y meticulosidad de los científicos –contó-. Tengo una esfera de intereses más dispersos. Me encanta tener la posibilidad de saltar de contar la historia de unas hormigas a un estudio sobre longevidad, y después dar vuelta la hoja y contar sobre el bosón de Higgs”.

Loewy también especificó las motivaciones que lo llevaron a entrevistar a estos dos científicos. Comentó que la nota de la longevidad en moscas surgió a partir de un número especial de la Revista Time que leyó, dedicado a estrategias científicas para prolongar la vida. “Se me ocurrió escribir algo al respecto pero de lo que se estaba haciendo en Argentina. Busqué expertos locales que trabajaran en ese campo utilizando un buscador de artículos científicos por palabra clave, y encontré al grupo del Dr. Fabián Norry, que estudiaba cómo situaciones de estrés podían prolongar la vida de las moscas”.

En el caso de la nota con el Dr. Farji-Brener, recordó que la misma surgió a partir de revisar los resúmenes de las reuniones científicas. “Entre una variedad de temas diversos recopilados en el resumen de una reunión argentina de

Ecología, que se había realizado en Comodoro Rivadavia, me encontré con un título que me llamó la atención porque hablaba de un factor ambiental ignorado: la influencia del viento respecto a un grupo de hormigas. Ese título me transmitió la idea de que un grupo de científicos estaba indagando en un tema no muy transitado”, dijo.

Sobre el final del encuentro, los asistentes hicieron preguntas sobre la metodología para confeccionar una nota de periodismo científico; sobre los suplementos de ciencia en medios periodísticos; las diferencias entre periodismo de ciencia y salud y los periodistas de tecnología; y sobre la titulación de las notas de periodismo científico.



2º ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: Romina Libster (Dra. en Medicina, investigadora del CONICET en la Fundación para la Investigación en Infectología Infantil INFANT y profesora asistente adjunta del Departamento de Pediatría de la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos), **Ana Belluscio** (área de Divulgación Científica de la Dirección de Relaciones Institucionales del CONICET).

Ana Belluscio y Romina Libster se encontraron en las Jornadas para dialogar a partir de una columna que escribió Libster para la página web del CONICET, en la que volcó su visión en torno a la vacunación como un “acto colectivo”.

En cuanto a su recorrido profesional, Ana Belluscio comentó que comenzó haciendo periodismo pero como tenía formación en Ciencias Exactas –de chica quería ser Ingeniera Química, por lo cual cursó la secundaria en una escuela técnica y luego estudió varios años de Medicina-, terminó especializándose en ciencia dentro del periodismo. Empezó por publicar en revistas científicas internacionales, y luego amplió sus publicaciones hacia revistas para lectores no especializados. “Y en estos años, desde 2012, en el

CONICET intentamos cubrir la mayor cantidad de líneas de investigación”, explicó.

Libster, por su parte, estudió Química en un colegio industrial y luego se inclinó a la carrera de Medicina. “Tuve la suerte de ser ayudante de Farmacología en una de las cátedras, eso fue de mucha ayuda para mi formación”, comentó. “Me despertó el interés por la investigación, me gustaba mucho Pediatría e Infectología, con lo cual hice residencia en Pediatría, y allí supe cómo hacer un estudio de investigación”. Luego conoció la Fundación INFANT, que le dio la oportunidad de hacer su beca de investigación. “Todo tiene que ver con las oportunidades pero también con la suerte que tiene cada uno”, aseguró.

Más adelante, Belluscio explicó que desde el área de Divulgación Científica los redactores “leen mucho de ciencia, papers, ven charlas TEDx”, y fue de ese modo como llegaron a conocer a Libster. “La vimos disertando en una charla TEDx y como vimos que hablaba tan bien, nos surgió pedirle que escriba una columna para nuestra página web institucional sobre su tema”. Libster lo tomó como un honor: “La charla TEDx se vio en el mundo entero, tuvo miles de visitas, y me gustó llevar una bandera que tuviera que ver con la Argentina. No era netamente científica, era de divulgación, pero era fundamental para la ciencia. Prepararla me llevó mucho tiempo. Mi objetivo era transmitir algo que valiera la pena y dejara una idea a quien la escuche”.

El tema de por sí la fascinaba: el fenómeno llamado

“inmunidad colectiva”, que consiste en entender, que las personas que no están vacunadas dentro de una comunidad, están “protegidas” por quienes sí se vacunan. Es decir: la vacunación personal como un aspecto solidario para la comunidad. Es, también, un modo de concientización. “Las repercusiones que tuve a partir de esa charla me llenaron de emoción y me hizo sentir que lo que hacía tenía sentido, y que divulgar también es hacer ciencia”, recordó Libster. “A través de la divulgación puse mi granito de arena para concientizar a la población”.

Belluscio en el mismo sentido expresó: “Es un tema delicado y el punto fue cómo trató el tema Romina sin afectar la decisión de otras personas, en el sentido de que no cuestionaba a quienes no vacunan a sus hijos. Solo transmitió su saber para que las decisiones de los padres sean informadas. Eso fue lo que más nos gustó de su charla”.



3° ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Gabriel Rabinovich** (Dr. en Bioquímica, investigador del CONICET del Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBYME, CONICET-FIBYME) multipremiado por sus investigaciones en cáncer), **Nora Bär** (periodista científica, editora de Ciencia en La Nación).

Nora Bär y el Dr. Gabriel Rabinovich charlaron sobre los desafíos de comunicar investigaciones de manera masiva. “Hubo un tiempo en el que la ciencia era aristocrática, y no era comunicada a la sociedad. Por fortuna los tiempos cambiaron y hoy la comunicación de la ciencia es fundamental. Y existen hasta redes de periodistas científicos que tienen códigos de ética para publicar notas con solidez. Eso da mucha seguridad a los científicos para que nos animemos a divulgar nuestros hallazgos al público masivo”, dijo el Dr. Gabriel Rabinovich, en el marco del tercer encuentro de las Jornadas de Periodismo Científico. Allí compartió panel junto a la periodista científica Nora Bär, quien a lo largo de sus treinta años de experiencia en medios lo entrevistó varias veces para el diario La Nación.

“Yo estudié unos años Letras hasta que encontré, en la ciencia, otra literatura. El relato de la ciencia es una historia

con héroes, villanos y un componente muy humano. Me cautivan las historias de las personas que están tratando de resolver misterios”, contó Bär en el encuentro. En particular, en el caso de la investigación del Dr. Rabinovich, la periodista dijo haberse fascinado porque su tema le permitió “conocer cómo funciona la biología íntima y sus resultados deslumbrantes. Pareciera que los linfocitos tuvieran cerebros propios y actuaran con voluntad: los mecanismos de la evolución son muy inteligentes”.

El Dr. Rabinovich, además, confesó que su primer contacto con el periodismo científico fue años atrás, en un bar frente al Hospital de Clínicas donde trabajaba, en el que se encontró justamente con Nora Bär para comentarle sobre su hallazgo.

“Cuando nuestra investigación salió publicada en 2004 en la revista Cancer Cell la llamé a Nora, con mucha vergüenza, pero también con ganas de que nuestro trabajo se difundiera. Ella lo entendió perfectamente y se manejó con mucha ética. El cáncer es un tema muy sensible que requiere un tratamiento respetuoso para no generar falsas expectativas a nivel social”. La periodista, por su parte, manifestó: “Desarrollé con los años un sexto sentido para saber qué investigaciones serán superlativas, y cuando Gabriel me comentó de la suya, no tuve dudas de que tendría un impacto muy importante”.

En otro tramo de la charla, el Dr. Rabinovich indicó que “siempre sentí que un hallazgo es importante para los medios locales si tiene rebote afuera. Es decir: si viene de Harvard,

o de lugares así, seguramente conquistará la tapa de los diarios". En este sentido, Bär reveló los parámetros que utiliza a la hora de publicar una nota científica en un medio masivo: ver si el hallazgo fue publicado en una revista científica, si concierne a mucha gente, si es novedoso, si puede llegar a cambiar el paradigma de pensamiento, si fue realizado por un equipo reconocido, si se hizo en el país, si tiene que ver con la población local. "Esos datos objetivos nos sirven a los periodistas a la hora de decidir si publicar o no la información respecto a una novedad científica", indicó, y agregó: "El Twitter también es una herramienta válida para saber qué cosas le interesan a la gente".

Además, respecto a la polémica que sobrevoló también en los encuentros anteriores de las Jornadas, en los que se debatió si el periodista científico debiera o no mostrar su nota al investigador antes de publicarla, Bär dijo: "Entre los periodistas es como un pecado enviar la nota al científico antes, pero en mi caso, cuando son investigaciones complejas, si puedo mandarla al investigador antes de publicarla, soy feliz: uno no está exento de cometer errores, sutiles y de los otros". El Dr. Rabinovich coincidió en ese punto: "Prefiero ver antes las notas porque muchas veces el proceso de investigación involucra a mucha gente, y hay temas que son muy sensibles para la sociedad".

“Entre los periodistas es como un pecado enviar la nota al científico antes, pero en mi caso, cuando son investigaciones complejas, si puedo mandarla al investigador antes de publicarla, soy feliz: uno no está exento de cometer errores, sutiles y de los otros” (**Nora Bär**)





4º ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Cecilia Gargano** (historiadora y becaria posdoctoral del CONICET, cuyo tema de tesis son las implicancias y los alcances del INTA en la Dictadura), **Celia Carbajal** (periodista científica de la agencia de noticias Télam).

Celia Carbajal y Cecilia Gargano compartieron su experiencia sobre cómo transformar las novedades científicas en noticias. “Hablar de periodismo científico es una redundancia: el tema del chequeo de fuentes, de desmitificar las apelaciones a la magia o del rigor con el que un periodista en general trabaja, es el mismo con el que trabaja el periodista que se dedica a la ciencia”, reflexionó Carbajal.

“Hay una tendencia en los medios a convocar ‘voces autorizadas’ y un faltante en los medios de temas de Ciencias Sociales pero no se lo podemos achacar solo al periodismo científico sino a la comunidad científica en general, a la que le falta aún generar debate en torno a lo social”, expresó por su parte Gargano. El encuentro surgió a partir de una nota que Carbajal le hizo a la investigadora para la agencia de noticias pública, en la que trabaja desde 1994. Puntualmente, Carbajal se había enterado a través de

CONICET e INTA de la firma del convenio entre ambas instituciones para avalar la investigación de Cecilia Gargano, y decidió realizarle la mencionada nota. Desde su recorrido personal, comentó que siempre le llamó la atención la reconstrucción del pasado. “El de Cecilia me parece un tema muy relevante. Soy de las que creen que el pueblo necesita conversar lo que hace la ciencia en cada rubro. Mi concepto no es hacer una nota perfecta sino que sea cierta en su abordaje. En mi caso personal, para abordar una temática científica manda la curiosidad –dijo-. La inquietud por conocer es el punto de coincidencia entre el periodismo y la ciencia”.



5º ENCUESTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Carolina Justo Von Lurzer** (investigadora del CONICET en Ciencias Sociales del Instituto Gino Germani: estudia la televisión, el mundo del espectáculo, géneros y sexualidades), **Carolina Spataro** (investigadora del CONICET en Ciencias Sociales del Instituto Gino Germani: estudia temáticas en relación a las mujeres y la cultura de masas), **Luciana Peker** (periodista de Página/12).

¿Cómo se comunican las investigaciones sobre Ciencias Sociales en los medios masivos, más específicamente cuando se tratan cuestiones de género?

Por empezar, la periodista Luciana Peker se refirió a su primer trabajo en un medio masivo, que fue en la revista Luna y marcó el inicio de su carrera periodística especializada en cuestiones referidas al género. Allí, comentó, fue muy importante el tratamiento que se le dio al uso de los anticonceptivos, que “tenía una visión muy científica” e introducía, por ello mismo, temáticas científicas para el debate en la sociedad.

Recordó también la nota que hizo torcer el rumbo de su

enfoque de trabajo: el caso de una mujer que en un hospital de la localidad de San Martín reclamaba por una ligadura de trompas –tenía diez hijos, uno de ellos con síndrome de down. Ver ese caso tan de cerca, la hizo sensibilizar por las problemáticas que comprometen a las mujeres en la sociedad. “Aun cuando no haga notas de ciencias duras, lo científico siempre sobrevuela en mi trabajo”. Señaló las numerosas entrevistas que hizo a mujeres ganadoras del premio L’Oréal “Por las mujeres en la ciencia” –que año a año galardona a las científicas más destacadas. “Además de incentivar a las mujeres en la ciencia, el premio es un gran proveedor de entrevistas para los medios y para visibilizar a la ciencia en la Argentina. Es una acción de prensa para llegar a gente que de otro modo no conoceríamos, un verdadero puente entre los periodistas y la ciencia”.

Además, señaló que “en los últimos años la financiación externa para investigación argentina bajó y sin la presencia del Estado, no se hubiese perpetuado la investigación científica. Las investigadoras en Ciencias Sociales también empujaron mucho la agenda del último tiempo, especialmente en materia de sexualidad”. En cuanto al ejercicio profesional de los periodistas, dijo que “hay temas científicos muy complejos que nos superan porque requieren una cantidad de horas que la vorágine periodística y la precarización laboral actual no nos deja tener, pero que la ciencia ingrese en las notas es una semillita que una vez que la tenés en mente siempre acompaña en la tarea. Y es el gran desafío de la profesión: que las notas de género no estén solo atravesadas por lo ideológico

sino que tengan datos científicos que las sustenten”.

A su turno, la Dra. Justo trazó el recorrido que realizó desde su tesis de licenciatura en Comunicación –en la que trabajó el proceso de organización política de mujeres en situación de prostitución y trabajadoras sexuales- hasta su tema de tesis doctoral, donde profundizó en el vínculo entre los medios de comunicación y los procesos de organización política. “Siempre pensé a mi investigación como la posibilidad de transformación en la vida de alguien”, aseguró. En su derrotero científico, llegó a elegir como objeto de estudio los programas de “chimentos”. Rememoró cómo la primera entrevista que dio a los medios con respecto a su tema de tesis le presentó todo un desafío en cuanto a cómo contar y acotar su investigación. “Fue una entrevista que me hizo Luciana para el suplemento Las/12, y aun viniendo de Comunicación fue un gran aprendizaje para mí hablar sin usar la jerga de la disciplina y académica, sin estar tan acotada al objeto, al recorte, al foco, al objetivo de mi tesis. Tuve que entender que eso no tenía incidencia masiva y comunicabilidad amplia”, recordó.

La Dra. Spataro coincidió en el gran desafío que fue comunicar sus investigaciones más allá del paper académico. “Como tesina hice un análisis sobre las representaciones culturales en Pasión de Sábado, y allí empecé a darme cuenta que a través de la música las mujeres hablaban de sus problemáticas, su sexualidad. Así dí con el club de fans de Ricardo Arjona, donde hice un trabajo etnográfico sostenido en el tiempo que se tradujo en mi tema de tesis

doctoral”, agregó.

Como las dos investigadoras se centran en sus temas de tesis en objetos atípicos tanto para la Academia como para las organizaciones feministas –como pueden ser las bailarinas de Tinelli, la cumbia, Ricardo Arjona, o las lectoras de 50 sombras de Grey-, durante las Jornadas expresaron con beneplácito que suplementos periodísticos como Las/12 les permitan introducir las reflexiones que se desprenden de sus investigaciones, para así polemizar sobre ciertos temas. “Básicamente nos parece interesante –dijo Spataro en este sentido- cuando los espacios periodísticos habilitan la polémica”.

Peker destacó la importancia del aporte de los propios investigadores en Ciencias Sociales, que le pasaron datos de otros colegas que trabajaban en temas de sexualidad para que entrevistase. “Encontré mucha solidaridad entre los investigadores del CONICET, y a través de ellos pude conocer y llegar a temas que me sirvieron en mis notas, y que de no ser por sus recomendaciones no hubiese conocido”.

En otro tramo de la jornada, las investigadoras transmitieron sus temores a la hora de brindar una nota a un medio masivo. “Los tiempos periodísticos urgentes se contraponen con los tiempos académicos, que son más largos. Ambos mundos, por eso mismo, son difíciles de compatibilizar. Los tecnicismos de la ciencia tampoco le sirven al periodismo, que necesita más generalización. Hacer más comunicables nuestras investigaciones es todo un ejercicio que vamos

practicando, pero que es importante realizar para que las investigaciones no queden entre académicos. En ese sentido, el periodismo es el vehículo con el que contamos para sortear ese cerco”.

La periodista de Página/12 analizó, luego, que “a la hora de difundir su investigación, la mayoría de los científicos quieren que salga más bien un paper o una publicidad de su trabajo. Por eso, antes de hacer la nota con un científico yo hago una especie de ‘coaching’ para introducirlos en la lógica periodística. Es un preámbulo de 10 o 15 minutos para decirles que esas ideas tienen que llegar a la mayor cantidad de público posible, que mi nota tiene que poder ser leída por cualquier persona. Otra cosa que hago en mis notas, más como una cuestión de estilo, es contar un poquito del personaje desde mi mirada: revelo algo de su casa, del clima de la entrevista, o quizás de su apariencia. Y otra cuestión que tengo en mente es que prefiero pecar de tonta y no ser cómplice de la entrevistada. No me quedo con las dudas, les pregunto de todo”.



6º ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Pablo Amster** (matemático investigador principal del CONICET, estudia ecuaciones diferenciales y escribió varios libros sobre divulgación científica de la matemática), **Martín De Ambrosio** (periodista científico, miembro de la Red Argentina de Periodismo Científico).

“Trabajo en un área muy específica de las matemáticas, en la que tengo muy pocos interlocutores, pero siempre estuve ligado a la escritura y a través de la divulgación trato de hacer notar que no son cosas tan distintas: que la matemática está muy emparentada a la literatura y tiene estructura de ficción”, comenzó el Dr. Pablo Amster, que también es músico.

El primer libro que publicó el Dr. Amster fue en 2004 a pedido del científico y director de la colección “Ciencia que ladra” de editorial Siglo XXI, Dr. Diego Golombek. En realidad, el borrador del libro -en el que mezclaba conceptos matemáticos con conceptos del arte, citaba a autores como Fernando Pessoa y se inmiscuía en terrenos más bien literarios- circulaba desde que el Dr. Amster era ayudante de Adrián Paenza en la Facultad de Ciencias Exactas y

Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Pero fue a partir de la publicación de ese libro, que fueron surgiendo las demás propuestas editoriales.

De Ambrosio, por su parte, comentó que se convirtió en periodista científico casi “por casualidad: me llevó el azar y la necesidad. Terminando la carrera de comunicación de la UBA no veía al periodismo científico como una opción, pero luego ingresé al diario Página/12 y comencé a especializarme en temas de ciencia. A diferencia de un científico, que trabaja sobre una porción de conocimiento, nuestro trabajo es abrumador, porque el periodista científico trabaja con todas las ciencias”. En su recorrido, decidió, en 2004, presentarle un proyecto de libro también a Diego Golombek –sobre historias de perros que habían sido protagonistas involuntarios de experimentos científicos-, que se convirtió en el puntapié inicial para publicar luego el resto de sus títulos, en los que el periodista se inmiscuye en diversos temas con veta científica, pasando por el cambio climático hasta el running.

“Escribir un libro es muy distinto a una nota sobre ciencia. Es un artefacto distinto y eso hay que entenderlo y adquirir herramientas para armar el relato: poder construir distintos personajes, entrelazar varias historias, darle un esquema de introducción, nudo y desenlace, y siempre hacerlo accesible a todo público”, aseguró el periodista.

“Hasta hace unos años era mejor que uno no cuente que hacía divulgación porque no estaba bien vista en la comunidad científica”, indicó el Dr. Amster por su parte, que citó al Padre

Brown, el detective creado por el autor Chesterton, como una alegoría de su motivación a la hora de escribir sobre ciencia y buscar modos de introducir conceptos matemáticos en temas discímiles -como puede ser el tango. En el cuento citado, el padre Brown se preguntaba dónde escondería un sabio una hoja, y la respuesta era "en un bosque". "Y si no hay un bosque", decía el personaje, "fabricaría uno". "Yo quiero transmitir ideas –continuó el científico-, y me fabrico un bosque para que dentro de ese contexto cuajen esas ideas". Además, comentó que sus apariciones como científico en los medios masivos se dan siempre que haya un tema de su disciplina que sea noticia: entonces, lo llaman para que opine o explique algún concepto.

De Ambrosio, más adelante, puntualizó sobre la dificultad de conseguir espacio para publicar sobre ciencia en los medios masivos con la que se encuentran los periodistas especializados. "Es un trabajo arduo, con sinsabores. Haruki Murakami se dedicó a la literatura porque no pudo evitarlo, nadie le dijo que lo haga, y al periodista científico yo le recomendaría lo mismo: que lo haga porque no puede evitarlo". Aconsejó, en esa línea, leer la sección Ciencia del diario español El Mundo, el diario New York Times, The Guardian, la revista The Wire o New Scientist.

"Yo por mi parte le diría a los científicos que quieren hacer divulgación que se relajen. Si bien desde el lado conservador uno está 'traicionando' algunas ideas o 'bajándolas', porque se tiene que faltar a cierto rigor, en algún punto me parece que la divulgación de la ciencia es una tarea que vale la

pena para derribar ciertos prejuicios y no estar encerrado en lo que uno hace”, recomendó por su parte el Dr. Amster.

Por último, para los científicos que quieran difundir sus investigaciones en los medios, De Ambrosio los invitó a tener en claro el concepto de qué es noticia para hacer atractivos los temas para los medios masivos. El Dr. Amster, asimismo, recomendó estar al tanto de los concursos de divulgación, “una buena oportunidad para que los científicos den el salto hacia la publicación más masiva”.

“Es un trabajo arduo, con muchos sinsabores. Haruki Murakami se dedicó a la literatura porque no pudo evitarlo, nadie le dijo que lo haga, y al periodista científico yo le recomendaría lo mismo: que lo haga porque no puede evitarlo” (**Martín De Ambrosio**)





7º ENCUESTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Luis Cappozzo** (Dr. en Biología del CONICET), **Susana Gallardo** (periodista científica y directora de la Carrera de Posgrado en Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología).

El Dr. Luis Cappozzo se encontró con Susana Gallardo. Juntos debatieron en torno al léxico utilizado para divulgar investigaciones en los medios masivos. El cruce entre ambos especialistas estuvo signado por su complementariedad: mientras el Dr. Cappozzo, a partir de su tarea en la ciencia, se inmiscuyó en el mundo literario – escribiendo él mismo guiones de televisión, libros de divulgación científica y materiales aún inéditos de ficción y hasta asesorando a autores argentinos como Pablo De Santis o Samantha Schwebelin en materia científica-, Gallardo estudió Letras y luego, se especializó en ciencia.

“Lo que determinó mis inicios en el periodismo científico fue el azar –comentó Gallardo-. No tuve profesores de ciencia que me hayan entusiasmado. Estudié Letras, trabajaba en escuelas secundarias pero buscaba otra cosa, y de pronto surgió la posibilidad de hacer un programa de divulgación

científica en la Fundación Campomar. Me fui metiendo en el tema de ciencia y me di cuenta que me interesaba. Diría que lo que me motivó fue la curiosidad”.

El Dr. Cappozzo, por su parte, marcó los inicios en la investigación científica a sus seis años, cuando visitó el Museo de Ciencias Naturales de La Plata de la mano de su padre. “Esa visita me marcó para siempre. Salí sabiendo que quería ser biólogo y trabajar en un museo. Pero además, siempre me interesó el arte, y siempre lo necesité para compensar la exigencia de la ciencia”, dijo. Y remarcó: “Siento que comunicar lo que hago en ciencia es una obligación, y si me sale más o menos bien a través del teatro, de las letras, de la televisión, en el formato que sea, disfruto mucho hacerlo. Es una retribución a la sociedad que me financió mi carrera en el Estado”.

Con respecto al léxico que se utiliza en las notas de periodismo científico, Gallardo indicó que “es algo que la lingüística viene estudiando desde los años ‘80: las distintas reformulaciones que el periodismo hace sobre conceptualizaciones científicas, como son las paráfrasis, analogías y metáforas”. Sobre estas últimas, señaló: “Tradicionalmente se cree que en la ciencia no hay metáforas y no es así: hay muchas, con una capacidad explicativa enorme. Las metáforas son instrumentos de pensamiento para conceptualizar la realidad. Permiten suscitar imágenes, hacer nexo entre términos abstractos de la ciencia y objetos de la realidad de la vida cotidiana”.

Y continuó: “Las metáforas vinculan lo nuevo con lo que ya se conoce, aunque a veces también generan ciertas discusiones y negociaciones con el científico. Muchas veces no están de acuerdo con su empleo si pueden generar una mala interpretación de un concepto determinado”. El Dr. Cappozzo, por su parte, cuestionó la metáfora utilizada en los medios masivos para denominar al Gran Colisionador de Hadrones, popularmente llamado la “La máquina de Dios”, por entender que “va en contra de la ciencia en sí misma, porque la religión no requiere de ninguna de las herramientas que usa la ciencia para construir lo que cuenta. El Gran Colisionador no es otra cosa que un acelerador de partículas, es la máquina del hombre en todo caso”.

En otro tramo de la charla, con respecto a su veta divulgadora, el Dr. Cappozzo reparó en que “en mi caso particular fue todo un aprendizaje adquirir seguridad para emplear metáforas para simplificar un concepto. Yo, como lector imaginario, tenía a uno que me torturaba: el del exceso de rigurosidad científica. En mi incursión en las letras mis propios colegas científicos eran los fantasmas con los que me enfrentaba: no podía abandonar el rigor científico en lo que quería transmitir por miedo a que me criticaran. Hasta que me di cuenta que ese no era mi público. Cuando me relajé pude mejorar la forma de escritura, porque dejé de pensar en la opinión de otros académicos”.

En tal sentido, citó su experiencia con los guionistas de la serie Área 23, miniserie emitida por TECTv en 2013, la cual protagonizó junto a Carolina Peleritti, en la que además

participó como asesor científico en el guión. “Yo les ponía todas las referencias a los papers en nota al pie, como para que tuvieran una idea, hasta que un día me enteré que jamás habían abierto esos archivos. Ese rigor con que yo trabajaba no era necesario a los fines de la serie”.

En otro tramo de la charla, valiéndose de un powerpoint alusivo, Gallardo se dedicó a analizar otras cuestiones – además del dilema de los términos técnicos- que a veces conspiran contra una comunicación efectiva de la ciencia. Habló de “términos imprecisos”, “falsos amigos” –cuando las lenguas son parecidas y las palabras también pero tienen significados diferentes-, o los llamados “semitérminos”. “El comunicador cuando tiene que reformular el discurso científico, parte de los aspectos técnicos, pero también hace muchas otras cosas. No solo focaliza en términos y los cambia sino que fundamentalmente pone en contexto la información nueva”. Y continuó: “Nosotros los periodistas científicos tenemos señales de alerta, cuando hay una palabra que no entendemos tenemos que preguntárselo al científico y contextualizar. No se nos tiene que pasar de largo, cosa que muchas veces lamentablemente ocurre”.

Gallardo mostró ejemplos en artículos de divulgación y remarcó otro rasgo del discurso científico, “los objetos abstractos: convertir los verbos en sujeto de las oraciones, lo que termina dándole al texto un grado de abstracción muy grande”. Citó, como ejemplo, una investigación sobre “morfodinámica del Delta”. “Es una noticia que dice que el Delta crece, se detiene, se destruye, el delta es el protagonista

de acciones, pero en cambio, en el discurso periodístico, la construcción de las oraciones tiene que ser distinto, utilizar operaciones más discursivas”. Asimismo, dijo que “otro rasgo que tienen sobre todo los científicos que se dedican a la divulgación es esa obsesión por la exhaustividad. Por querer dar mucha información comienzan los textos con definiciones de los conceptos –en una perspectiva más didáctica o pedagógica- en vez de introducir el tema. A modo de conclusión: si bien la cuestión del léxico es un aspecto importante de la comunicación de la ciencia, hay otros problemas, como el exceso de información y la preocupación excesiva por el rigor científico, que lleva al exceso de definiciones y de exhaustividad. A veces hay una confusión entre el propósito comunicativo y la percepción que se tiene de la audiencia, y hay una confusión entre lo que es la función informativa y la función didáctica. Esa obsesión por ser didáctico y explicativo lleva a estas cuestiones que analizamos”, concluyó.



8º ENCUENTRO

Lugar: Corrientes

-

Invitados: **Cecilia Kopuchian** (Dra. en Ciencias Biológicas del CONICET, investigadora asistente, trabaja en el perfil genético del cauquén colorado para desarrollar nuevas estrategias de protección), **Gabriela Vizenthal** (periodista especializada en ciencia, ambiente y salud, columnista de ambiente en Radio Continental, miembro de la Red Argentina de Periodismo Científico), **Cecilia Fernández Castañón** (área de Comunicación Institucional del CCT Nordeste).

En su primer destino en formato federal, las Jornadas desembarcaron en Corrientes para comentar los desafíos de comunicar periodismo científico ambiental, teniendo en cuenta la riqueza de la zona en temáticas de investigación vinculadas con el medio ambiente. En el encuentro, en primer lugar, la Dra. Kopuchian rescató la experiencia de la nota periodística que le realizara Fernández Castañón para la web del Consejo –una de sus primeras experiencias en comunicar su objeto de estudio a la sociedad-, en la que debió hacer comunicable su investigación científica. “Me costó entender que no necesitaba poner todo de mi investigación –recordó-. También fue un ejercicio hacerlo más amigable desde el vocabulario”. El resultado de dicha nota, que se publicó hace unos meses en la web del CONICET,

fue que su tema recobre difusión y que hasta un senador correntino lo proponga como una investigación de interés nacional, dada la necesidad existente de conservación de los cauquenes colorados, animales protagonistas de sus estudios en genética biológica.

“La ciencia tiene lugar en los medios locales y se necesitan aún más. Es lo que intentamos desde el CCT”, subrayó por su parte Fernández Castañón, además de repasar su recorrido profesional en los medios locales cubriendo notas sobre salud hasta especializarse en temáticas científicas y unirse a la Red Argentina de Periodismo Científico. A su turno, Vizenthal reparó en que también comenzó su carrera como periodista de salud, hasta que conoció a Victor Hugo Morales y le pidió que sea la columnista de temáticas de medio ambiente de su programa de radio. “Encontré con los años –dijo- que los conflictos ambientales también tocan a la política, economía, y otros temas”. También trabajó como productora de Científicos Industria Argentina.

En cuanto a la particularidad de las noticias sobre medio ambiente, Vizenthal recomendó “entender mucho del tema que se va a abordar. Hay muchas noticias pero no tanto lugar en los medios, entonces uno tiene que buscar su lugar para transmitir todo lo que sucede y eso se logra dominando los temas. Es importante dejar claro que estos temas tienen una importancia para la gente”.

Asimismo, puntualizó la necesidad de la especialización. “Actualmente hay cursos, talleres, inscripción a becas.

Hay que leer mucho antes de entrevistar a un investigador saber mucho para sacarle la mejor respuesta". Y agregó: "El ambiente atraviesa toda la vida cotidiana de hombres y naturaleza. En todo hay una controversia: de contaminación, de expansión de la frontera agrícola, de cambios en los hábitos naturales. Encontrar una controversia en una noticia ambiental no significa que haya malos y buenos, sino que sirve para saber qué contar para influir en las decisiones de las personas. Uno genera conciencia ciudadana y genera una forma de educación ambiental. Hay que tratar de dejar hablar a la mayor cantidad de fuentes para que la gente elija su postura".

En otro tramo de la jornada, Vizenthal expresó que "a veces el periodismo ambiental parece que es de denuncia: un vecino te dice que hay un olor raro, y uno no llega a corroborar todo lo que nos dicen. Uno trata de ser cauto y poner en la boca de los que saben la información. Uno es un simple periodista. Yo tengo mucho cuidado con las denuncias".

Se citaron casos de la zona donde se suscitaron controversias, como el de Douglas Thompkins, un empresario norteamericano que compró terrenos de los Esteros del Iberá y luego los cedió. Se repasaron los modos del oficio, las disputas editoriales. "Me parece -arriesgado Vizenthal- que los temas científicos interesan pero no hay tanta gente que se les anime". Y en ese punto, Kopuchian asintió: "Mi impresión es que hay más demanda que oferta en temas científicos, mi entorno siempre está interesado en lo que hago aunque sea ajeno a la ciencia. Lo bueno de

la ciencia es que está en todo y afecta a todos. Cualquier tema ambiental es susceptible de ser abordado desde otra óptica: económica, política, histórica. La ciencia está prácticamente en todo”.

Por último, consultada por el público asistente por la mejor forma de comunicar ciencia en cuanto a formatos periodísticos, Vizenthal reconoció que a su entender el mejor soporte es el audiovisual, “porque es el que implica más sentidos y un abordaje más integral. Suma mucho para entender contenidos científicos y ambientales”.



9º ENCUENTRO

Lugar: Universidad Nacional de Moreno

-

Invitados: **Pablo Wright** (antropólogo investigador del CONICET), **Pablo Esteban** (periodista de Página/12).

Las Jornadas Federales se realizaron en la Universidad Nacional de Moreno (UNM) con el antropólogo Pablo Wright y el periodista Pablo Esteban como invitados, por la nota “Un investigador con calle” que Esteban le realizó al investigador, publicada en julio de 2016 en el mencionado diario.

Por empezar, tanto periodista como investigador contaron cómo se involucraron en el mundo de la ciencia. “Fue más por casualidad que otra cosa. Empecé a cursar la materia que (Leonardo) Moledo dictaba en la Universidad Nacional de Quilmes por azar, porque me daban los horarios, y a la segunda o tercera clase, ya sabía que quería hacer eso”, comentó Esteban, que desde hace cuatro años se dedica al periodismo científico, donde encontró un lugar para “saciar la sed de conocimiento. A los que somos naturalmente curiosos, nos sirve para conocer absolutamente todo. Ahora, viendo en retrospectiva, me doy cuenta que desde chico lo tenía como vocación. Porque siempre me interesó desde saber la historia del hombre hasta la vida de una bacteria. Y

charlar. Por eso hago entrevistas: porque me permite estar actualizado y aprender todo el tiempo”.

En el caso del Dr. Wright, en un principio él quería ser arqueólogo y estudiar las pirámides de Egipto, pero una vez adentro de la carrera, tantas materias de Física y Matemática lo aburrieron: entonces torció el rumbo y se cambió a Antropología. Allí, de la mano de un profesor, se volcó a la investigación en un trabajo de campo con indígenas de la zona chaqueña. Su primer viaje de campo fue a una comunidad Q`om, toba. “Ahí fue donde encontré algo totalmente alucinante para mí. Fue muy fuerte, sentí que en mi cuerpo pasaban cosas que luego pude poner en palabras. Me interesé por el shamanismo y los sueños, enmarcados en los estudios de religión desde la antropología. Me fui acercando hasta que me convertí en becario y luego investigador del CONICET, y tuve la posibilidad de irme afuera a estudiar a Filadelfia. Allá viví tres años y entonces, de manera fortuita, encontré la veta de la antropología vial: con mi familia nos habíamos comprado un auto usado y viejo para andar allá, y yo como argentino no respetaba como ellos querían los signos viales. Me llegaban multas por correo y me di cuenta que ahí había un tema importante para trabajar: la dialéctica de la vida cotidiana y la clase de ciudadanía que existe en Estados Unidos en contraposición con Argentina en el campo vial. Me pareció interesante para analizar antropológicamente”.

En el año 2007, el Dr. Wright escribió una columna para La Nación sobre antropología vial: era una reflexión conceptual,

en un lenguaje llano y con humor. Ese fue el puntapié para que comience a difundir su investigación en los medios. “A partir de ahí me llamaron de la Agencia Nacional de Seguridad Vial, de la Agencia Argentina de Compañía de Seguros, del Ministerio de Educación: me empecé a sentir útil. Y la divulgación comenzó a ser tan valiosa para mí como los papers. Empecé a intervenir en el campo vial desde la difusión”.

En otro tramo de la charla, consultado por la selección de las temáticas para sus notas, Esteban comentó que su rutina incluye el seguimiento de ciertos medios nacionales e internacionales, además del chequeo asiduo de sitios confiables sobre ciencia. “Intento ir a contracorriente de la agenda: tratar de instalar temas nuevos”, agregó. En el caso del tema de investigación de Pablo Wright que derivó en la nota “Un investigador con calle”, comentó que llegó a conocerlo a través del portal del CONICET.

“Siempre que escribo algo –continuó el periodista- espero que el que está leyendo se entretenga, además de aprender algo. Me interesa lo que los científicos investigan pero también su trayectoria: lo puedo googlear, pero es importante cuando ellos me cuentan cómo llegaron a su tema, porque siempre hay contratiempos y recorridos insólitos”.

El Dr. Wright, por su parte, confesó que lo que le gusta de las entrevistas que le realizan es que le permiten sorprenderse: “Si las preguntas son buenas salen partes de mí que no me salen cuando estoy solo. Me gusta lo que se genera en

una entrevista, la empatía, la intersubjetividad. Me encanta que me pregunten cosas que me interpelen. Me da una adrenalina extra: cuando doy clases también me sucede. Es muy bueno que la gente se entere que los temas no vienen de la cigüeña, sino de procesos sociales y personales, hasta de un sueño o de una coyuntura totalmente azarosa”.

Con respecto a su rutina profesional, Esteban indicó que en general lleva preguntas o tópicos que quiere tratar con el investigador en la entrevista. “Para improvisar se necesita una estructura detrás. Y otra regla clave del periodismo científico es preguntar e insistir hasta que se entienda”. Además expuso que “los científicos siempre quieren que les mandemos las notas antes de publicarlas porque tienen miedo de que los periodistas cometamos errores, pero yo casi desde el principio les digo que no debo ver las notas, a menos que necesite un apoyo”.

Consultado por los pros y los contras de divulgar por propia cuenta o de ser entrevistado, el Dr. Wright subrayó que “en la pregunta y la respuesta se genera algo más vital, más intimista, de vínculo. Que impacta más en los lectores, porque se identifican más fácil”. Finalmente, Esteban sostuvo que “para mí una investigación no está completa si no es comunicada. La comunicación de la ciencia es fundamental para poder cerrar el círculo y darle un sentido a lo que se investiga: crece la sociedad, cambian las percepciones, se construye un colectivo público. Al fin y al cabo, narrar la ciencia es narrar al ser humano”.



10° ENCUENTRO

Lugar: CCT La Plata

-

Invitados: **Sergio Vizcaíno** (investigador del CONICET, especialista en paleobiología de vertebrados, que además aplica sus conocimientos de biomecánica al entrenamiento de arqueros de fútbol en un centro de formación), **Nicolás Maldonado** (redactor de la sección Sociedad del diario El Día), **Gustavo Vázquez** (comunicador del área de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y conductor de “Argentina Investiga” por Radio Universidad de La Plata), **Mercedes Benialgo** (área de Comunicación Institucional del CCT La Plata).

En las Jornadas de La Plata, en primer término, el Dr. Vizcaíno repasó su biografía personal hasta llegar al momento en que se cruzaron sus dos intereses –la paleontología por un lado, y el deporte por el otro-. “Yo aplicaba la biomecánica, es decir los principios de la física y la mecánica, al análisis del movimiento de animales. Hasta que un día comencé a aplicarlo al análisis del movimiento de los arqueros, y encontré que de ese modo mi tema de investigación tenía mucha más repercusión en los medios”. El novedoso enfoque, comentó el Dr. Vizcaíno, le valió notas en la página del CCT local, en los medios locales y hasta en el diario

La Nación.

Maldonado, por su parte, reflexionó sobre la dificultad de que temas “menos masivos” lleguen a las páginas de El Día. “El público del diario es muy amplio –dijo- y el editor es quien tiene la última palabra y decide qué es noticia. Nuestro desafío como periodistas es hacer atractivos temas que a priori parecerían difíciles de entender”. En el mismo sentido Vázquez comentó: “A veces la prisa por salir atenta contra la producción de una nota. No hay que perder de vista que nuestro rol es producir pensamiento crítico”. Benialgo, por su parte, aclaró que si bien en las notas de los medios lo que se busca es contrastar fuentes, desde la prensa institucional el objetivo es que las fuentes de una nota se complementen.

En otro tramo de la charla, los invitados coincidieron en destacar el avance que hubo en los últimos años en materia de periodismo científico. “Antes dar una nota era muy riesgoso –dijo el Dr. Vizcaíno-. Ahora los periodistas están más preparados. Es importante que el periodista tenga la habilidad para escuchar las pistas que le ofrece el investigador durante una entrevista”. Maldonado recordó cómo antes los científicos estaban más sumidos en el ostracismo de su profesión, e indicó que esa situación hoy cambió. “Aunque el estereotipo del `bicho raro de laboratorio` no se desterró completamente, los científicos están más abiertos a contar no solo qué hacen, sino también otras cosas: quiénes son, qué les gusta. Afortunadamente, el diálogo entre comunicadores y científicos se está abriendo cada vez más: se hace camino al andar. Una vez que el

científico vio que le hiciste una nota y le gustó, te va a dar la siguiente”.

“Lo fundamental es detectar las claves de una investigación y traducirlas para que sean de interés”, afirmó Vázquez. “En radio, una equivocación en vivo y en directo se subsana de inmediato”, agregó. Más adelante, Maldonado explicó que en El Día se publican entre cuatro y cinco noticias semanales sobre ciencia, y que la mayor dificultad de esa producción está en la negociación previa a su publicación. “Los periodistas tenemos dos frentes de negociación distintos: por un lado, el editor, que quiere el título. Y por el otro, el científico que en general considera importantes las cosas de su investigación que al editor no le parecen esenciales”.

Para Benialgo, otro punto importante es plantear al científico de manera clara cuál será el objetivo de su nota, “para que se entienda que no es para un colega sino para la gente”. En el caso de su rol en prensa institucional, reveló que trabajan con más tiempo y por eso les es posible pasarles la nota a los investigadores previo a su publicación en la web del CCT. “Yo creo –destacó– que los periodistas nos podemos permitir imprecisiones. Lo que a veces en un paper es un error, en comunicación de la ciencia puede ser un acierto”. Asimismo, sobre la pérdida de secciones específicas de ciencia en la prensa en general, rescató que ese fenómeno ayude a que “temas de ciencia lleguen a todos los lectores de un diario, y no solamente al público interesado en el rubro”.

“Al fin y al cabo, narrar la ciencia
es narrar al ser humano”
(**Pablo Esteban**)





11° ENCUENTRO

Lugar: Biblioteca del Centro Cultural de la Ciencia (C3)

-

Invitados: **Karina Fellitti** (antropóloga investigadora del CONICET especializada en temáticas de género), **Valeria Román** (periodista científica ex editora de Ciencia en el diario Clarín y actual colaboradora de las revistas Scientific American y Nature).

Enmarcada en la Semana de la Mujer, en la biblioteca del Centro Cultural de la Ciencia (C3) se realizó una charla cuyo eje fue “el rol de las mujeres en las noticias sobre ciencia”. Durante el encuentro, con respecto al despertar de su vocación, Román mencionó un seminario de Periodismo Científico que cursó cuando estudiaba comunicación en la UBA. “Desarrollé una vocación para aprender sobre un montón de temas continuamente y compartir esa información para cambiar algo del mundo –dijo-. Al menos esa es la ilusión”. La ciencia le gustaba desde chica: un indicio de ello es una foto de su infancia que su madre encontró hace poco, posando al lado de un hombre prehistórico de un museo en Mar del Plata. Desde muy pequeña, Román vivía haciendo preguntas. Cosa que sigue haciendo: “En algunos temas de ciencia, lo que me apasiona es que puedo haber hecho cinco o seis notas con un científico, y cuando lo

entrevisto nuevamente tiene una novedad que me sorprende. En cada paper hay nuevas preguntas, eso es lo bueno y desafiante de esta profesión”.

A la Dra. Felitti la llevó a estudiar Historia vivir la dictadura militar y discutir con sus familiares sobre el tema sintiendo que necesitaba más argumentos para sostener sus opiniones. Comenzó trabajando como docente y luego obtuvo su beca de doctorado para investigar en el CONICET, donde se especializó en educación sexual en las Ciencias Sociales “para cubrir, de nuevo, una necesidad”. “En las Ciencias Humanas –reflexionó la Dra. Felitti- las preguntas que uno se hace en general están motivadas por la biografía personal. Mi pregunta de investigación siempre tuvo que ver con la liberación de las mujeres heterosexuales de clase media porque era mi grupo de pertenencia, principalmente por mi madre”. Su primer artículo de divulgación fue sobre la píldora anticonceptiva: lo escribió para un libro sobre la historia de las mujeres. Fue la primera vez que buscó un título atractivo a lo que escribía, algo “vendible”, porque se trataba de un libro para académicos y no académicos también. “A partir de ahí mi agenda de temas se amplió – escribió artículos sobre Tinder, la menstruación, los círculos de mujeres- pero siempre con el eje puesto en la liberación sexual de las mujeres”.

Con respecto a los desafíos de comunicar ciencia en los medios masivos, Román mencionó que encontrar espacio y tiempo para dedicarle a las noticias del rubro no es sencillo. “Cuando empecé hace veinte años el espacio era aún menor:

el periodista de ciencia no tenía un lugar reconocido. Estaba más aislado. Se pensaba a la nota de ciencia solo cuando había un descubrimiento puntual: hoy un periodista científico puede incidir en cualquier sección de un medio. El desafío es que haya más ciencia en secciones como política o economía”.

La Dra. Felitti contó que escribir notas más allá de la escritura académica le gusta mucho -lo definió como algo terapéutico-. “Las notas que escribí para la revista Anfibia, por ejemplo, me permitieron poner en palabras más amenas ciertas experiencias etnográficas que no puedo contar del mismo modo para una revista académica: muchas veces fueron una especie de solución para entender lo que había vivido”. Y un desafío que remarcó en este sentido fue que “la academia” valore más la divulgación científica.

Muchas veces las entrevistas que le hacen para medios son sobre temáticas donde lo más fácil sería responder que “es algo complejo”, porque implican una diversidad de cuestiones al respecto. Sin embargo, la Dra. Felitti aclaró que prefiere recoger el guante de la pregunta e intenta responder de la forma más clara pero académica posible, para así no perder esos espacios donde la reflexión académica se cuele en la agenda cotidiana de los medios. “De otro modo es perder la oportunidad de decir ‘algo’”.

Sobre el prototipo de mujer científica que construyen los medios masivos hoy en día, ambas dieron su punto de vista. “Fue difícil incorporar entrevistas con científicas mujeres, pero por suerte en los últimos años eso está cambiando”,

indicó Román. “En 1998 participé de un congreso de la Red Argentina de Periodismo y Género y luego de un encuentro de Mujeres y Ciencia organizado por la UNESCO, experiencias que me sirvieron para pensarme a mí como mujer dentro del ámbito del periodismo y también a la mujer dentro de la ciencia, que sufre mucha discriminación”.

La Dra. Felitti, por su parte, puntualizó que “en los medios, por ejemplo en ocasiones como notas por la distinción del Premio L’Oréal en las Mujeres en la Ciencia, a las mujeres se les pregunta cómo reparten su tema entre la profesión y la vida privada, y la respuesta de las científicas es que no sufren discriminación, pero después la investigación en estos temas dice otra cosa. Que no eligen el lugar donde estudiar porque lo eligió su pareja, que su pareja se doctoró antes porque tenían hijos y ella tenía que dedicarse más que él a eso, datos que están naturalizados y hablan de una realidad distinta que viven las mujeres científicas, más difícil, que no es tan equitativa con respecto a la de los hombres”. “Los premios L’Oréal también me hicieron tomar conciencia y reflexionar sobre cuál era el lugar de las mujeres en el periodismo”, agregó por último Román. “Es un tema muy tabú, pero en general los puestos de decisión en los medios están ocupados por hombres, y en las reuniones de sumarios de producciones, las propuestas se aprueban más rápido cuando son presentadas por varones. A nosotras nos ponen más objeciones”.



12° ENCUENTRO

Lugar: 43.^a Feria Internacional del Libro

-

Invitados: Diego Golombek (Dr. en Ciencias Biológicas del CONICET y editor de la colección Ciencia que Ladra de Editorial Siglo XXI), **Paula Bombara** (bioquímica, escritora y directora de la colección de divulgación científica para niños ¿Querés Saber? de Editorial Universitaria de Buenos Aires), **Esteban Peicovich** (poeta, periodista, autodidacta y director de la revista “Ciencia Viva” que editaba el diario La Razón).

En el marco de la 43.^a Feria Internacional del Libro, las Jornadas desembarcaron con un formato especial y alusivo al contexto, para reflexionar sobre diversas experiencias donde se cruzaran ciencia y literatura. Para ello, los invitados fueron tres escritores con vinculación con lo científico.

Para comenzar, los invitados resumieron sus inicios. El Dr. Golombek dijo que siempre tuvo inclinaciones humanísticas y estudió Biología sin saber bien por qué, pero que luego pudo integrar los dos mundos que le interesaban: el arte y la ciencia, a través de formatos de divulgación científica con mucho de ciencia y de literatura, teatro, poesía. Por su parte, Bombara, que estudió Bioquímica y luego se volcó de lleno a la literatura, de sus años de científica conservó el modo de

investigar: esa metodología le sirvió siempre para desarrollar las ideas para sus libros. Y su pasión científica, que la trasladó a la colección que dirige por Editorial EUDEBA. En el caso de Peicovich, en un principio aclaró que no tiene mucha relación con la ciencia, pero luego trazó una genealogía de hitos de su vida vinculados con lo científico: desde sus conexiones con monos –puntualmente un encuentro real que tuvo con un mono del Instituto de Primatología, con quien se relacionó durante varios años- hasta sus inicios como trabajador de un frigorífico en Berisso.

Luego, el Dr. Golombek recordó los inicios de la colección “Ciencia que ladra”, en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), con la propuesta de contar la ciencia para un público masivo a partir de sus protagonistas, los investigadores. “Encontrar el estilo y el tono de la colección fue un hermoso proceso. Al principio, en 2001, –dijo- costó muchísimo salir de la solemnidad y que lo que escribiéramos fuera un objeto literario, que los lectores se compenetraran tanto que se pasaran de su parada de colectivo. Empezamos muy tímidamente con una serie de cinco libros y la recepción, para nuestra sorpresa, fue muy buena. Luego la colección creció tanto que nos asociamos con la Editorial Siglo XXI y dejamos de hacer persecución de autores –convenciendo a los científicos para que usaran parte de su tiempo en escribir estos libros-, para pasar a ser perseguidos”.

En cuanto a la colección “¿Querés saber?”, Bombara relató que la idea nació en 2002 por parte de EUDEBA (hoy lleva cuarenta libros publicados). Fue a través de una colección

de divulgación científica para niños que se estaba generando en Estados Unidos. “Desde el comité asesor de EUDEBA me contactaron -porque sabían que además de ser bioquímica escribía-, para pedirme una devolución de lo artístico y del texto científico sobre ese material estadounidense. No pude evitar poner en el email que les envié en respuesta una post data, manifestándoles que me parecía que con la calidad científica del país tranquilamente podíamos hacer una colección similar acá. Al día siguiente, me pidieron que les presentara el proyecto. En ese entonces yo todavía estaba en mi vida de bioquímica pero asistía a un taller literario, entonces le pedí a mi maestra que me ayudara a prepararlo y les gustó. Así surgió todo”. Además, comentó que una de las características de la colección es trabajar sin tiempos estrictos para elaborar el texto y las ilustraciones; que lo fundamental es armar buenos equipos de trabajo. “La base es el equilibrio entre ciencia y arte y la idea de fondo es ver qué hace un científico todos los días, que no se queden con la idea del científico aislado de la sociedad”.

“Estábamos en un momento bisagra de la historia del siglo XX y se nos ocurrió hacer un suplemento para los martes con el Diario La Razón”, recordó a su turno Peicovich sobre la revista de divulgación científica que dirigió a fines de los 60, duró cuatro años con más de trescientas ediciones y que llegó a vender más de un millón de ejemplares. “Nos ocupamos de grandes noticias de los inventos de ciencia y tecnología, que ya empezaban a circular, pero parecían de ciencia ficción”.

En otro tramo del encuentro, Peicovich profundizó en la importancia de las palabras con las que se comunicaba y se comunica, y esbozó una teoría sobre las palabras propias, aludiendo a que cada persona tiene su propio idioma, y una de las finalidades de la vida debería ser encontrar esa clave propia. “Esa búsqueda de las propias palabras es de toda la vida –coincidió Bombara-. En cada novela que escribo, mi intención es salir del proceso transformada. Somos una acumulación de paisajes, cada escritura me permite conocer uno nuevo de los que me componen”.

“Lo periodístico –continuó el Dr. Golombek- implica seguir una agenda, en cambio, en las columnas de divulgación que escribo para La Nación me siento más libre. Una columna es como un cuento, te permite un formato breve, y un libro es un trabajo de largo aliento. Uno de los problemas del periodismo científico es que está limitado por exigencias del cierre y espacio en un diario, que no permiten que ingrese la ciencia, porque no tiene novedades sino que tiene historias. Transformar una historia en una noticia a veces deja de lado todo lo científico”.

Por último, Peicovich mencionó algunos poemas científicos de la historia de la literatura. Y consultados por los asistentes por algún consejo para comunicar ciencia en los medios, el Dr. Golombek subrayó la importancia de tener claro el mensaje que quiere darse pero también el soporte. “Muchas veces el rigor científico está pero se olvida, por ejemplo, que el objeto en el que se está inscribiendo es un libro, que también debe ser literatura para que la gente

lea apasionadamente”. Y Bombara agregó: “Por el propio lenguaje de la ciencia uno queda ajeno a la pasión que el científico tiene por lo que hace. Vehicularlo por algún canal artístico hace más visible el factor emocional o pasional, y eso logra que el espectador se reconozca en ellos. Mientras uno pueda mantener la pasión en un trabajo, siempre el trabajo va a ser mejor”.



13° ENCUENTRO

Lugar: Centro Cultural Recoleta

-

Invitados: **Pedro Bekinschtein** (Doctor en Biología, neurocientífico e investigador del CONICET además de divulgador en El Gato en la Caja y otros medios), **Pablo Corso** (periodista freelance de revistas como Brando, Rolling Stone y Viva).

Este encuentro se hizo en el marco de los Proyectos en Colaboración impulsados por el Centro Cultural Recoleta, en el Espacio Microcine de ese centro cultural. La cita fue el día del periodista, 7 de junio.

El encuentro comenzó con la historia de cómo Bekinschtein eligió la ciencia como su campo de trabajo: "Desde chico yo me pasaba horas mirando la pecera antes de mirar la tele, tenía cierta curiosidad y cierta necesidad de sistematizar al mundo. Con el tiempo eso se fue materializando, cuando supe que podía `trabajar de ser curioso` e investigar cómo funciona el mundo. En el secundario, cuando tuve Biología por primera vez en el secundario, tuve una profesora muy buena que me despertó el interés por esa ciencia. Fuimos al Instituto Malbrán, para ver cómo trabajaban los científicos y qué hacían, dije `esto es lo que yo quiero hacer`. El campo de la memoria y el olvido llegó de manera fortuita, cuando

me tenía que especializar para el doctorado, me surgió una beca en un espacio de neurociencias. No sabía si era el campo que me iba a gustar, me tiré el lance, y me gustó, por eso seguí en ese camino”.

Corso, por su parte, estudió comunicación después de hacer un proceso de orientación vocacional en su escuela. “En ese proceso me hice preguntas sobre lo que me gustaría hacer, y eso me ayudó mucho. Siempre me había gustado escribir ficción y siempre fui lector de revistas: desde Billiken hasta El Gráfico o la Rolling Stone. En un momento me di cuenta que era un sueño poder escribir en los lugares que había leído. Después de algunos trabajos que no tuvieron que ver con el periodismo, en 2005 –con 25 años- publiqué mi primera nota en la Revista Lugares, que surgió porque trabajaba como administrativo en una agencia de turismo, y un día de caradura me presenté en la redacción a ofrecer una nota de viajes, curiosamente me dieron bolilla. Creo que uno se hace periodista cuando publica: ese fue mi camino”.

En 2014, Corso entrevistó a Bekinschtein para la Revista Brando. Comentó que se enteró de su tema de estudio por su madre, que había visto al científico disertar en la Semana del Cerebro en Bariloche. “Le gustó mucho, sobre todo porque Pedro contó que era muy fácil la implantación de recuerdos falsos. Eso me quedó dando vueltas, lo propuse a la editora y así salió”. Además de Brando, Corso publicó notas en revista Anfibia, Rolling Stone y en el diario Crítica de la Argentina, donde fue redactor en la sección Sociedad. “Fui a la nota con Pedro –contó Corso- con preguntas

puntuales, y sabiendo que cuando lo entrevistara iban a surgir otras cosas nuevas. En ese sentido, entré a esa nota con la idea de contar cómo se construye un recuerdo, pero salí un poco más interesado en los mecanismos mediante los cuales se olvida. De hecho, una vez que desgrabé la charla vi que se podía entrar por ahí y lo terminé de definir. Eso demuestra que las notas son una mezcla de preparación previa e improvisación en el momento de la entrevista". Por su parte, Bekinschtein comentó que como científico, le gustan las notas en las que le preguntan por su trabajo, porque "muchas veces las notas son muy generales, sobre neurociencias a grandes rasgos, y terminan siendo menos interesantes que las que te preguntan puntualmente por lo que vos hacés, tus intereses, tus preguntas y tus hipótesis, tu personaje científico. Ahí logra entenderse que los científicos estudian cosas muy específicas, aunque nuestras preguntas siempre son grandes. Está bueno que se comunique que la ciencia es una construcción colectiva donde cada científico aporta una parte".

En otro tramo del encuentro, Bekinschtein comentó que se fue interesando por la divulgación a través de la escritura, que siempre le gustó. "La que descubrió que podía hacerlo fue mi hermana, que es periodista", dijo. "A lo largo del tiempo, fui desarrollando varias estrategias para hacer comunicable mi tema de investigación. "Hacerme preguntas que todos se hagan, como qué es el olvido. Pero creo que hacerlo autobiográfico, compararlo con anécdotas y situaciones de mi propia vida lo hace más real y atractivo, porque lo que le pasa a uno es lo que suele pasarle al resto de las personas".

Sobre entrevistar a un científico, Corso comentó sobre sus complejidades y particularidades. “Hay que hacer las preguntas más ingenuas, aunque uno quede medio `tonto`. En temas complejos no conviene dar nada por supuesto, y además, a preguntas `tontas` pueden surgir respuestas inteligentes o inesperadas. Hay que mirar todo con una actitud muy abierta y ser curioso para repreguntar e indagar más en los conceptos que se despliegan en la entrevista, para luego hacer un texto lo más accesible posible”. Otra cuestión fundamental en sus notas, dijo, es ir al lugar de trabajo del investigador, lo que le da más información sobre el personaje.

“La ciencia, quizás no es lo más vendible como tema para los medios, pero hay que buscarle la vuelta para que a los editores les interese”, indicó Corso en otro momento del encuentro. “Con la materia prima de la entrevista –comentó-, trato de incluir escenas, personajes, que haya más crónica en mis notas, para hacerlas más amenas de leer, así como ligar los conceptos con otras cosas, como música o películas. Otro recurso que a veces uso es el relato indirecto”.

Consultado sobre la necesidad de especialización, Corso comentó que los cursos y posgrados sirven en materia de periodismo científico, pero indicó que “para hacer periodismo sobre temas científicos, lo primero que hay que hacer es ser buen periodista: tener las herramientas para hacer las preguntas y abrir los conceptos.

“Estoy rodeado de periodistas en mi familia y en mi entorno,

y por eso sé que hay algunas cosas que los periodistas no tienen que hacer: por ejemplo, empezar una entrevista con un científico diciendo que no sabe nada del tema. En esas entrevistas en general las preguntas tienen que ver con prejuicios que circulan, no van al hueso”, expresó Bekinschtein. “El desafío para los científicos –continuó- es cuánto dejar afuera de su investigación para comunicar una idea. Aún hay mucho prejuicio, un científico siempre piensa que lo que está diciendo son generalidades, pero no es así. Casi cualquier tema científico puede ser comunicable y atractivo, lo importante es encontrar la forma para hacerlo: relacionarlo con cosas tangibles”.

A modo de conclusión, Corso dijo: “Lo que a uno le gustaría leer, es lo que hay que escribir. Que no sea aburrida, que la nota vaya a algún lado, esa es siempre la idea”.

“Lo que a uno le gustaría leer,
es lo que hay que escribir.
Que no sea aburrida,
que la nota vaya a algún lado,
esa es siempre la idea”
(**Pablo Corso**)





14° ENCUENTRO

Lugar: Puerto Madryn

-

Invitados: Nora Bär (periodista de La Nación), **periodistas y científicos de Trelew.**

Los días 21, 22 y 23 de junio de 2017, las Jornadas Federales de Periodismo Científico desembarcaron en la Patagonia. Allí, organizadas en conjunto con la Secretaría de Ciencia de la provincia de Chubut, se desarrollaron debates y charlas en torno a la comunicación de la ciencia en medios masivos en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

La primera mesa celebrada en el CENPAT, el jueves 23, fue moderada por la periodista de Radio Libre de Puerto Madryn Lula Grandón y contó con la presencia de Nora Bär y los científicos Juan Emilio Sala, del Instituto de Biología de Organismos Marinos (IBIOMAR), Florencia del Castillo, del Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH) y Teresa Dozo, del Instituto Patagónico de Geología y Paleontología (IPGP). Allí, debatieron sobre el rol preponderante de la curiosidad tanto en el periodismo como en la ciencia; sobre cómo hacer comunicables las

investigaciones científicas –“no todo es noticia: tiene que haber novedad, algo inesperado, sorpresa, asombro y en lo posible, ser algo contraintuitivo”, puntualizó Bär-; y sobre cómo los resultados son apenas la excusa para mostrar el proceso de una investigación y fomentar el pensamiento crítico. “Alguien dijo que la comunicación es hacer ciencia por otros medios: yo agregé que es hacerlo bien, para que sirva de algo”, concluyó la periodista de La Nación.

La segunda mesa se tituló “Disecionando las noticias de la ciencia, estudio de casos: las noticias de ciencia que generan efectos no deseados”, y contó con la presencia del periodista local Javier Arias, secretario de redacción del Diario de Madryn, y Marcelo Bertelotti, científico del Centro Para el Estudio de Sistemas Marinos (CESIMAR). En el espacio, conversaron sobre el manejo de fauna en torno a las gaviotas que pican a las ballenas, en Puerto Madryn. “En su momento comunicamos el desarrollo de un dispositivo para ponerle fin al tema, y si bien primero la noticia causó rechazo social, luego la temática fue evolucionando hasta que se impuso la palabra ‘descaste’ a nivel social, lo que significó que se instaló un término científico”, recordó Bertelotti. Arias indicó la dificultad que tienen los medios locales para imponer su propia agenda, mientras los temas nacionales se llevan las primeras planas.

La tercera mesa de la Jornada versó en “Cómo comunicar ciencia en radio, televisión y redes sociales. Mesa redonda sobre diferentes formatos de comunicación” y estuvo moderada por la licenciada Mercedes Caldentey, de la

Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la provincia de Chubut. Participaron Wendy Dignotti, directora de noticias de Madryn TV, Federico Márquez, del Proyecto SUB del IBIOMAR, Yanet Monsalve, de FM Tiempo, y Marisa Beltrán, comunicadora en redes sociales del CONICET. Las periodistas locales reflejaron la realidad de los medios de comunicación locales en materia científica, se debatió sobre la función de la ciencia dentro de la agenda de noticias diaria y se rescató que “los científicos ya no están tan reticentes a hablar en los medios como antes”, dijo, Dignotti, y Monsalve coincidió. “La divulgación es parte de la ciencia: yo pienso mi proyecto científico dentro de la divulgación”, expresó Bigatti. Beltrán ingresó a la mesa el tema de las redes sociales y las fortalezas y debilidades de la inmediatez para comunicar ciencia.

El viernes 23, la jornada abrió con la mesa “Las autoridades de las Unidades Ejecutoras presentan temas de investigación con potencial noticioso para los medios de comunicación”. Allí, los directores de los diferentes institutos del CENPAT problematizaron algunos casos en los que investigaciones científicas locales salieron en los medios. Analía Carrera, del Instituto Patagónico Para el Estudio de los Ecosistemas Continentales (IPEEC), presentó las distintas líneas de investigación. Marcelo Bertelotti, del CESIMAR, también explicó las líneas y opinó que “todo proyecto de investigación es noticiable, el tema es ver cómo contarlo”. Teresa Dozo, del IPGP, indicó que “nuestros geólogos se ponen de relieve, sobre todo, cuando se conectan temas con el cambio climático y en ocasiones de catástrofes que merecen ser

explicadas". Flavio Quintana, director del IBIOMAR, expuso su desacuerdo con el concepto de noticiabilidad en la ciencia. "El pensamiento científico en sí es noticiable, simplemente hay que entender cómo contarlos y hacerlo atractivo". Por último, Julio Vezub, vicedirector del IPCSH, repasó algunos casos en los que el instituto fue noticia en los medios. Puntualmente, la ocasión en la que su investigación sobre la restitución de los restos del cacique Liempichum salió en diarios nacionales.

Además, en el marco de las Jornadas se realizó un taller de producción de noticias científicas, donde periodistas y científicos locales reflexionaron sobre los estereotipos en torno a sus figuras y pusieron en práctica lo debatido durante los días previos, trabajando en titular y jerarquizar diferentes piezas de información científica para convertirlas en noticias publicables.

Lo que diferencia a la divulgación del periodismo: la noticia

Asimismo, en la ocasión, la periodista de La Nación Nora Bär fue invitada a dar una charla en el Museo Paleontológico Edigio Feruglio de Trelew, el miércoles 21. “¿Para qué sirven los periodistas científicos?”, fue el título de su disertación. “Cuando empecé en el periodismo científico, en los años 80, los científicos eran muy recelosos con los periodistas. Por suerte hoy es al revés”, comenzó diciendo. A continuación, citó estadísticas internacionales que demuestran el interés que las audiencias tienen en la información científica, y sobre los lugares donde buscan informarse: “Según una encuesta de 2016 del Pew Research Center, el 20 por ciento bucea en internet, el 41 por ciento en TV y solo el 14 por ciento en diarios”, dijo.

También indicó que si bien hace 12 años solo el 12 por ciento de los consumidores de noticias buscaba información online, hoy lo hace un 81 por ciento del público. “Seis de cada diez –amplió– consultan en las redes sociales”. En tal sentido, precisó que a los usuarios de interés les interesa la salud y la medicina en primer lugar, la política en segundo y la ciencia y la tecnología en tercer término. Luego, trazó una línea histórica del periodismo científico en Argentina indicando un comienzo en 1917, a través de un artículo de la revista Caras y Caretas sobre prevención febril. Luego, marcó otro hito científico a partir de la visita de Albert Einstein a Argentina, en 1925.

“Hacer periodismo científico tiene bastantes exigencias pero hay una serie de trucos para hacer más comunicable la ciencia”, aseguró, “como evitar la jerga técnica y usar todo lo que tengamos a mano para destacar o hacer comprensible la importancia de un hecho científico: metáforas, hipérbolos, comparaciones”.

También indicó que “a veces no basta con que sea un hecho importante para que tenga trascendencia: tiene que haber una noticia de actualidad. Para que el periodismo científico sea de calidad, la noticia tiene que ser atractiva: tener un poder de fascinación que atraiga el interés de un gran número de lectores. La encrucijada para los periodistas está en que tratamos con temas complejos pero tenemos el imperativo de que nos lean. El dilema es ¿informar o entretener? Finalmente, lo que hace buena una nota sobre ciencia es tener detrás una historia humana”.

Sobre el cierre, concluyó diciendo que “el periodismo científico sirve para tomar decisiones informadas, mejorar la calidad de la educación, desarrollar la creatividad y la racionalidad y estimular la búsqueda de la verdad basada en evidencias objetivas. La ciencia es interesante porque tiene misterio, intriga o un enigma, personas detrás, condimentos inesperados, un backstage e historias inolvidables”.



15° ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Gerardo Leotta** (investigador adjunto del CONICET en el Instituto de Genética Veterinaria 'Ing. Fernando Noel Dulout' del CONICET), **Ariel Torres** (editor suplemento Tecnología de La Nación)

Con esta charla, por tercer año consecutivo las Jornadas de Periodismo Científico que el CONICET impulsa desembarcaron en 2017 a la Sala Diálogos y Cine del espacio institucional en Tecnópolis para debatir con especialistas sobre cómo comunicar sobre ciencia en medios masivos. Se abordó un asunto de sumo interés dentro del CONICET: la tecnología. Porque la transferencia tecnológica es uno de los pilares de la investigación científica: transferir tecnologías a empresas, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil para generar productos y servicios que tienen un impacto concreto en la mejora de la calidad de vida de las personas. Y detrás de muchos adelantos tecnológicos –como pueden ser radares, satélites, celulares, cajeros automáticos o todo lo que utiliza nanotecnología- está la ciencia. Para debatir y reflexionar lejos de la vorágine sobre cómo la ciencia aparece por detrás de la tecnología en los medios, asistieron el Dr. Gerardo Leotta, y el editor Ariel Torres.

En primera instancia, tanto periodista como investigador comentaron su vínculo primario con sus profesiones de investigador y de periodista. El Dr. Gerardo Leotta comentó que estudió veterinaria porque le interesaban los animales silvestres. Como quería estudiarlos en su medioambiente, se embarcó en varias campañas a la Antártida, y ahí inició su recorrido por la investigación multidisciplinaria: allí trabajaba con biólogos, glaciólogos, genetistas, y eso le abrió las puertas a incursionar en el ámbito del CONICET. “Encontré mi camino combinando la veterinaria con las enfermedades infecciosas: terminé trabajando, lejos de los animales silvestres, en alimentos”, dijo.

Ariel Torres, por su parte, contó que conoció un medio de comunicación a los seis años: su padre trabajaba en la parte técnica de un diario y fue quien trajo la primera computadora al país para reemplazar al linotipo del área de impresión. Desde su infancia Torres escribió literatura por propia motivación y por eso se volcó a la carrera de Filosofía y Letras. Finalmente, lo terminó “monetizando” a través del periodismo: a los 17 años la revista Humor le compró sus primeros escritos. Luego sus vínculos profesionales con la ciencia se dieron por su curiosidad nata. “La ciencia –dijo– me parece algo fascinante per se, como también me parece fascinante el arte o la literatura. Cuando comencé no había carreras de periodismo. Yo aprendí a través de colegas referentes, y en el medio se convirtió en mi otra pasión”, comentó. “¿Por qué periodismo de ciencia y tecnología? Porque siempre me interesó muchísimo, me especialicé en lingüística, una rama más dura en la que tuve que estudiar

lógica, por ejemplo. Empecé a programar a los quince años y de cierto modo descubrí que había una gran ausencia: yo escribo de tecnología desde 1987. No había otros que quisieran escribir sobre eso, resultaba muy complicado, y para mí fue fácil”.

Luego, para adentrarse en la reflexión de la Jornada sobre cómo comunicar sobre ciencia en medios masivos, el investigador del CONICET trajo a colación su experiencia de 2011 con los medios en el caso de Carnicerías Saludables, el programa que dirige para que las carnicerías optimicen la calidad de sus productos. “Nuestra premisa para sociabilizar el programa fue buscar una estrategia básica para ir a un municipio a desplegar nuestras técnicas desarrolladas en nuestro laboratorio. Para eso trabajamos con los medios de comunicación. Fue fluyendo: no fue muy programado”. En ese sentido, recordó el brote de Síndrome Hemolítico Urémico que sucedió ese año en Europa, presuntamente causado por una de las bacterias con las que trabajaba junto a su equipo. Una periodista de La Nación, en ese entonces, los entrevistó al respecto. “Eso fue una especie de gran disparador –indicó– para que otros medios lo tomaran como noticia. Pero se dio una situación interesante: después algunos medios que se hicieron eco decían que nosotros en Berisso estábamos trabajando con la bacteria que estaba matando gente en Alemania, y eso no era cierto. Tuvimos que salir a desmentirlo, y a partir de eso otro medio salió a decir que en la Facultad de Veterinaria desmentíamos la existencia de la bacteria, lo cual tampoco era del todo cierto. Los abordajes eran dispares y algunos poco serios,

según el medio que informara. Pero la experiencia fue altamente positiva. Sin esa exposición mediática Carnicerías Saludables no hubiese tenido el éxito que hoy tiene”.

En cuanto a las noticias sobre tecnología, Ariel Torres recordó el caso de cuando otorgaron el Premio Nobel a los inventores del Led azul brillante. “Salieron una serie de notas dispares por todos lados, porque los periodistas necesitaban saber algo de física cuántica como para comprender y poder transmitir de qué se trataba”. Otra temática que señaló como emblemático del área de tecnología fue el de derechos civiles por internet: puntualmente, el tema del voto electrónico. “Yo no me animaría a escribir sobre computadoras si no supiera programar. Leer código te muestra cómo está funcionando una computadora y te permite abordar el asunto en los medios”. En cuanto a las tecnologías que aborda en su columna –que se publica desde hace veinticuatro años, ahora adentro del suplemento Sábado del diario La Nación- señaló que le interesan temas disruptivos, que modifiquen la vida de las personas, como el teléfono celular. “Si la ciencia que está por detrás de esos aparatos es noticioso, se recupera la historia. Pero en la mayoría de los casos hablamos más de estilos, de calidad de vida y de cómo impacta en la gente”.

En otro tramo de la charla, el Dr. Leotta se refirió a su última incursión en los medios, que fue en julio pasado y tuvo que ver con consultas de periodistas a propósito de la noticia de la “carne irradiada”. Por su rol como investigador del CONICET dentro de la Red de Seguridad Alimentaria, fue

quien explicó a los medios sobre las posibilidades que esta técnica da en cuanto a conservación de carnes. “La noticia estaba llegando a la gente con un poco de ciencia ficción en el medio, por eso desde la Red decidimos intervenir en el debate intentando ser lo más objetivos en cuanto a pros y contras de la técnica. Creo que con nuestras explicaciones el tema quizás se hizo un poco más aburrido, porque lo que dijimos fue que la irradiación es algo que sirve pero que no viene a resolver nada ni tendrá un gran impacto, porque es en dosis bajas. Pero con el camino de la experiencia en hablar en medios, uno como científico le va encontrando la vuelta para que el mensaje llegue lo mejor posible a la gente”.

El editor de La Nación planteó, asimismo, que el problema central de la comunicación es que “no nos comunicamos bien. Si lo pensamos profundamente –dijo-, ciencia y periodismo, con métodos muy diferentes, están buscando básicamente lo mismo. Si sistemáticamente un medio informa mal, su credibilidad de a poco merma; y si las investigaciones no están bien sustentadas, sucede lo mismo con los científicos. Pero los métodos que utilizamos y el tipo de verdad es distinta: como periodistas buscamos nuestra verdad informándonos con fuentes calificadas, formándonos y preguntando bien. El investigador, en cambio, debe desarrollar un experimento para llegar a su verdad. El periodismo, además, debe ser entretenido, palabra que está bastardeada pero no es lo mismo que ser frívolo. Una buena novela también es entretenida: no es como escribir un paper. Sería bueno que los científicos visiten una redacción en su hora pico, de cierre, así como los periodistas que escriben

de ciencia y de tecnología deberíamos ir a un laboratorio científico o a las fábricas donde se fabrican los chips o los discos duros, donde está la ciencia básica”.

El Dr. Leotta agregó otro factor fundamental de diferencia entre ambas lógicas, la periodística y la científica: el tiempo. “En ciencia –puntualizó- se necesita tiempo, en periodismo siempre estás apremiado”. El debate culminó con otras preguntas del público asistentes, siempre apuntando a la indagación de cómo comunicar ciencia y tecnología en medios masivos hoy.

“Ciencia y periodismo, con métodos diferentes, están buscando básicamente lo mismo ”

(Ariel Torres)





16° ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Martín Boy**, **Maximiliano Marentes** (sociólogos del CONICET, autores del paper “Me clavó el visto”), **Gisela Busaniche** (periodista de La Liga, En el medio y Telefé y La Nación+)

En esta Jornada, se desgranó la experiencia de comunicación de un paper en Sociología que se difundió en la web del CONICET y se replicó en todos los medios a comienzos de 2017 –diarios, revistas, programas de radio y televisión–, titulado “Me clavó el visto”, en donde tres sociólogos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) estudiaron los modos de relacionamiento de las nuevas generaciones en el WhatsApp. Los investigadores, Maximiliano Marentes y Martín Boy, se encontraron con la periodista Gisela Busaniche.

Para comenzar, Martín Boy comentó que se inició como investigador en sociología gracias al consejo de su hermana, bióloga. En 2002, cuando aún era estudiante, se acercó a una investigadora y empezó a trabajar con un equipo estudiando pobreza urbana. En el caso de Maximiliano Marentes, fue un compañero el que lo introdujo de manera

temprana en una investigación con prácticas en su facultad en la Universidad de San Martín.

Gisela Busaniche recordó que quería ser periodista de gráfica, trabajó como becada en la sección Sociedad del diario El País de España, pero en el camino se le cruzó la televisión, como productora. Era muy curiosa: buscaba historias, iba al terreno y luego veía cómo los periodistas que concretaban esa nota no aprovechaban las historias –“no miraban a los entrevistados a los ojos”, bromeó-. Así fue que, el día que la convocaron de la Productora Cuatro Cabezas para trabajar como productora del programa La Liga, ella redobló la apuesta y les propuso hacer las preguntas ella: aparecer en cámara. “Desde ahí –dijo- no pare”.

Luego, comentó cómo decidió replicar la noticia de prensa sobre el paper de los sociólogos y los entrevistó en su programa “El signo de los tiempos” en La Nación: “Cuando vi `me clavó el visto` me sentí tan identificada que pensé `la pegaron`, era un fenómeno que está pasando en general por lo cual me pareció que era interesante para reflexionar”. Sobre el título del paper, Boy y Marentes recordaron que surgió a partir de las “categorías nativas”, un concepto académico que defiende respetar el habla y la nominación de los entrevistados de una investigación. Por eso decidieron retomar el concepto de “Te clavó el visto”: “Representaba lo que nosotros queríamos contar”, dijo Boy. “Además a mí personalmente me interesa romper con cómo se titulan los artículos científicos en general”.

También, Marentes y Boy aseguraron que no pensaban que iban a tener la repercusión que alcanzaron en los medios: “Pensamos –indicó Boy– que era un artículo más, estábamos muy contentos ya con que se publique, pero al ser una temática tan nueva no tenía una validación: teníamos que convencer a nuestros interlocutores de que esto también es un tema de interés”.

La cadena de repercusiones, para ellos, “fue inesperada: entre los tres autores hablamos con muchos medios, yo con más de treinta”, dijo Boy. Y Marentes recreó la primera semana de repercusiones en los medios, en los que, como sus compañeros estaban en el exterior por becas de estudio, él tuvo que dar las primeras notas. “Empecé a descubrir las técnicas para comunicar mejor lo que queríamos decir, con qué léxico hablar al público masivo, ser claro, pedagógico”, expresó. “A partir de la exposición entendimos mejor cómo se construye noticia en Argentina, y también nos llamó mucho la atención cómo tantos periodistas nos llamaban sin haber leído el artículo”, agregó Boy.

“Así se cometen los errores en el periodismo”, le respondió Busaniche. “Muchas veces la falta de recursos para la investigación nos lleva a estar super explotados”. También relató que cuando surge un tema periodístico siempre piensa en sondear quién lo investiga desde la ciencia, en el CONICET. “La ciencia es todo: podemos hablar de cualquier tema que va a haber un científico que va a hacer un estudio, y eso es un orgullo. Debe tener un título atractivo y tener un atractivo visual: que se pueda contar con acciones”. Y en otro tramo,

confesó que entrevistar un investigador científico es distinto a entrevistar a otros personajes, y que ella busca que logre comunicar su mensaje sin “hablar en difícil”.

Además, Busaniche profundizó: “Hay una tendencia de los medios a etiquetar, poner moldes, se hace bastante. Yo hablo desde adentro, desde los medios, haciendo una autocrítica. Porque también hay que titular. Por eso quizás el `me clavó el visto` fue un título. A veces me gana la voráGINE”.



17° ENCUENTRO

Lugar: Tecnópolis

-

Invitados: **Dr. Daniel Corach** (investigador del CONICET, director del Servicio de Huellas Digitales Genéticas) y **Ricardo Ragendorfer** (periodista de Tiempo Argentino)

En este encuentro, se abordó la ciencia ligada a la Justicia. En tal sentido, se invitó al Dr. Daniel Corach y al periodista especializado en policiales Ricargo Ragendorfer. Ambos conversaron sobre los avatares, las generalidades y especificidades de los procedimientos científicos y tecnológicos detrás de las investigaciones de casos criminales.

Para comenzar, el Dr. Corach se remontó a sus inicios en la profesión científica. "Mi idea no era ser forense: hice mi carrera de grado como biólogo y quería analizar la evolución de los organismos. Estudiaba la diferenciación de roedores en su capacidad de transmitir una patología: la fiebre hemorrágica. Analicé las características del ADN de esos roedores, y fue así como terminé mi carrera de doctorado e ingresé como investigador. Ahí empecé a ver qué chances había de usar la mismas herramientas que usaba para diferenciar ratones, pero en seres humanos".

Y continuó: “En ese momento, un periodista llamado Enrique Tafetani nos hizo una nota para Clarín, el suplemento de Ciencia, y Sergio Lozano hizo otra para Página/12, sobre el sistema que estábamos desarrollando para estudiar el ADN, desde el punto de vista judicial y también médico”. Gracias a ese aporte de los medios, comentó, se inició en 1991 el Servicio de Huellas Digitales Genéticas: porque representantes de la Justicia leyeron esa nota y se acercaron al Dr. Corach para pedirle pericias de ADN en casos judiciales. “Gracias a los medios nosotros existimos: en 1991 se pudo conocer públicamente este servicio y comenzó la vinculación con la Corte Suprema. Fue el puntapié: sin los medios esto hubiese costado muchísimo más”.

Ragendorfer, periodista de Tiempo Argentino, también comentó cómo llegó a la profesión. “Mis inicios fueron absolutamente sorprendentes: de niño yo carecí de vocaciones. Mis pasos por las universidades fueron erráticos y variados, el último fue en México, a los 19 años, donde me financiaba con una beca de la embajada austríaca. Abandoné Economía, carrera que estaba estudiando, y al quedarme sin beca me vi obligado a buscar trabajo. Ahí me enteré que en un semanario trabajaba Carlos Ulanovsky, y un conocido me había pasado su contacto. A la semana publiqué mi primera nota”. Desde entonces, jamás lo dejó de hacer: “Luego me di cuenta que estaba elegido para este oficio y que pertenezco a la última camada de periodistas que se formaron en las redacciones. Escribí hasta críticas de cine, pero siempre me había gustado la novela policial y también leer noticias policiales”.

Su primer reportaje policial se tituló “De profesión delincuente” y fue una entrevista a alguien que había hecho una salidera. En la Revista Cerdos&Peces comenzó a escribir perfiles sobre pistoleros “célebres”, en una sección que se llamaba “Vidas ejemplares”. Pero rememoró, además, su primera nota para El Porteño: una crónica sobre la primera operación de corazón artificial.

Enseguida, ambos especialistas en policiales y judiciales se inmiscuyeron en el corazón del debate de la jornada: ¿cuánto de ciencia puede tener la justicia?, ¿cuánto de esa ciencia en la justicia llega a verse reflejado en las noticias policiales y judiciales en los medios?

“Idealmente la Justicia debería contar con toda la batería tecnológica disponible, pero en los hechos la Justicia no sabe ponderar el trabajo de la ciencia. Falta educación en este sentido a quienes administran la Justicia: en las facultades de Derecho debería haber cursos para evaluar estadísticamente el peso de una prueba y la necesidad de hacerlas, porque además todo esto va cambiando muy rápido. Hay que adecuar los programas educativos con la velocidad de los cambios”, opinó el Dr. Corach.

A su turno, Ragendorfer manifestó que las pruebas que da la ciencia a la Justicia son un dato de la realidad y como tales no pueden soslayarse de las crónicas periodísticas. “Nos tendríamos que remontar, en ese sentido, al origen del periodismo: a los orígenes de la novela policial y detectivesca, también. Nos tendríamos que hacer la siguiente pregunta:

¿la vida imita la literatura o la literatura imita a la vida?”. De hecho, continuó, “las primeras novelas policiales antes de las noticias policiales estaban enfocadas en detectives que se basaban en el método hipotético-deductivo”.

Pero luego Ragendorfer reflexionó: “En las noticias policiales hay mucha ciencia: no hay investigaciones sobre homicidios u otros homicidios complejos que no tengan cobertura científica tecnológica. No hay en el mundo investigación que prescindiera de esas cuestiones, pero eso no mejora o empeora esa investigación en sí misma. En un momento se pensaba que en todos los órdenes de la vida los adelantos científicos o tecnológicos iban a solucionar los grandes problemas de la humanidad para vivir mejor y más justa, pero lejos de eso, en la actualidad uno compra un teléfono de alta generación y cuando llega a su casa hay uno más moderno. Eso, reflejado en los avances aplicados a las investigaciones jurídico policiales desde luego que ensanchan de manera explícita y gloriosa los campos o dispositivos o procedimientos para llegar a la verdad en determinado caso, pero por otras razones que tienen que ver con el contexto o la realidad, no creo que ningún lugar del mundo eso haya hecho que los delitos cometidos en las sociedades desciendan de una manera notable o que haya más esclarecimientos de delitos”. “Desde el Servicio de Huellas Genéticas ayudamos a la resolución de casos criminales y civiles, participamos en más de 16 mil casos”, siguió el Dr. Corach en otro tramo de la jornada. “Ha habido un uso tal vez no muy bien orientado, pero se usó. Dado que quienes lo pidieron no estaban en condiciones de interpretar el resultado y se restringían a

las conclusiones sin poder evaluar sobre base sólida los resultados reales del detalle de lo que estábamos aportando. Por eso, desde el principio adoptamos controles de calidad internacionales y generamos controles de calidad locales para que todos los laboratorios que ofrecen resultados a la Justicia se sometan a un control para garantizar que el resultado que recibe un juez sea un resultado creíble”.

Y sobre el uso mediático de esa información científica en casos policiales, el genetista expresó que “ahora las cosas cambiaron: los medios, en muchos casos, hacen una interpretación algo rápida y no siempre correcta, y hay una suerte de necesidad imperiosa de tomar esa información antes de que llegue a los lugares que debe llegar. Hay una presión por saber qué pasó con un ensayo, cuando en realidad los ensayos se repiten muchas veces, hay que confirmar los datos, y hasta que no concluye totalmente no se da información. Es el juez el que debe incluirlo en el expediente para que sea público. A partir de ahí debe llegar a los medios”.



18° ENCUENTRO

Lugar: Mar del Plata

-

Invitados: **Dr. Miguel Ponce** (investigador en Ciencia de los Materiales del CONICET, desarrolló un dispositivo de seguridad que previene la formación excesiva de monóxido de carbono), **Silviana Buján** (periodista científica y ambiental de Mar del Plata desde hace tres décadas), **María José Garufi** (periodista que, desde 2015, forma parte del equipo de Comunicación y Relaciones Institucionales del Instituto Nacional de Desarrollo Pesquero (INIDEP)).

Este encuentro se dio en el marco de la muestra fotográfica "Momentos de la ciencia" en el Centro Cultural Estación Terminal Sur, ante un nutrido público de estudiantes de Comunicación, periodistas e investigadores. Los invitados al debate sobre cómo se comunican noticias sobre ciencia en medios masivos fueron Miguel Ponce por el CONICET, Silvana Buján como periodista científica y ambiental local y María José Garufi, comunicadora del INIDEP.

"Yo no tenía intenciones de ser científico, sino que quería ser piloto, cosa que ahora soy -comenzó el Dr. Ponce, consultado por cómo comenzó con su carrera como investigador-. Como en la escuela militar me fue mal en Química, me obsesioné con Química y después me terminó gustando

y lo estudié por eso. De grande, pude hacer los cursos de piloto, que es mi hobby actual. Pero todo empezó por una obsesión con Química. Además tuve docentes que me motivaron mucho en la carrera. Con el correr del tiempo, me transformé a la Física y a la parte de mecánica cuántica, que es lo que hago hoy. Pero la ciencia me fue llevando y derivando en esa dirección". En tal sentido, Ponce recreó cómo comenzó a trabajar el área de sensores de gases: "En 2003, una vez pasada la etapa de estudiante, me empecé a dar cuenta que en mis manos tenía algo que podía servir a la sociedad: un material que podía detectar monóxido de carbono. Y era directo: la gente se sigue muriendo por eso. La idea era hacer algo aplicado. Fue extraño pasar de la ciencia básica a la aplicada".

Silvana Buján, por su parte, recordó que llegó al periodismo de casualidad y "por ser muy curiosa. La curiosidad lleva a cualquiera hacia cualquier ciencia. Si no sos curioso, dedícate a otra cosa porque en la ciencia no te va a ir bien. Por querer saber por qué pasan las cosas empezás a buscar explicaciones serias que realmente te cuenten qué está sucediendo. Pasé por la etapa de niño de querer ser astronauta, y pasadas la etapa de profesiones imaginarias a pensar que por qué no contar todo eso que gracias a tu curiosidad fuiste viendo y que la gente no lo sabe". También comentó que, de a poco, encontró que su foco estaba en las temáticas ambientales. "De pronto me puse a estudiar a fondo el mundo de la energía nuclear y el tema de las externalidades del modelo rural: el impacto en la salud humana, animal y el ambiente del paquete tecnológico.

Hoy trabajo e investigo un montón de temas, pero en estos dos fui más a fondo”.

A continuación, María José Garufi recreó su trayecto hacia la comunicación institucional en el INIDEP. “Mi traspaso de las áreas de cultura y espectáculos a la ciencia tiene que ver con lo que es el periodismo en sí: uno puede tener una orientación pero también el animarse y conocer diferentes cuestiones de nuestra profesión es parte de la curiosidad innata de los periodistas y comunicadores. Quería dedicarme a la radio, trabajé trece años en un diario –y lo recomiendo porque es lo que más te foguea- y cuando salí de esa zona de confort para hacer algo distinto, llegué al área de Comunicación y Relaciones Institucionales del INIDEP. Además, un dato curioso es que tengo un padre pescador. Hoy somos un equipo con ganas de trasladar lo que pasa en el INIDEP a nivel científico a la gente, porque Mar del Plata pareciera que le da la espalda al mar, paradójicamente, aunque usufructúe lo que el mar nos brinda”.

Una vez que se presentaron, los panelistas especificaron sus estrategias para convertir una investigación en una noticia de divulgación que llegue a la sociedad. “Depende de qué noticia sea, hay gradientes –indicó la periodista Buján-. Muchas veces te topás con aquello que contaba siempre Erneso Sábato, la anécdota que decía que se encuentra con un amigo y le dice `cuénteme qué es la teoría de la relatividad`, porque Sábato era físico además de escritor. Él le cuenta y el hombre no entendía nada: después se le cuenta sacando algunas fórmulas, variables, y el hombre le

dice `entiendo un poquito más, pero no termino de entender`. Y entonces Sábato usa una metáfora del andén, un disparo, y el otro dice `ah, ahora lo entendí`. Y Sábato dice: `bueno, pero no es más la teoría de la relatividad`. Esa anécdota me parece que es muy valiosa, porque algunas ciencias que están haciendo investigación de punta es imposible traducirlas a un lenguaje común. Porque la gente que lo va a leer es variopinta y muchos no tienen manera de comprender esos procesos. En ese caso uno busca una metáfora, algún giro más literario que científico, pero no se cuenta todo el proceso porque no es posible entenderlo. Nosotros, los periodistas científicos, estamos en ese difícil lugar: tenemos que convertir un peludo en un perrito de compañía. No hay fórmulas mágicas, hay mucho de imaginación. Sino, te dedicás a escribir en revistas especializadas”.

Con respecto a este punto, el Dr. Ponce advirtió que “a veces, cuando uno envía el paper a una revista especializada y ni siquiera los réferis lo entienden. Si entre colegas es difícil entenderlo, cuánto más es trasladarlo a la sociedad. Siempre tenemos la tentación de terminar hablando en lenguaje técnico, pero con la experiencia uno comienza a entender lo que la sociedad necesita saber sin cambiar los datos originales. Uno tiene que saber digerir lo que hace en el laboratorio, en nuestro caso algo bien crítico: que si uno inhala monóxido de carbono se muere. No importa todo lo de cuántica que venimos haciendo, que es un esfuerzo enorme que no se termina viendo. La idea es que uno sea claro, contundente en los medios”. Asimismo, reflexionó sobre cómo comenzó a dar notas como científico y se convirtió en

uno de los investigadores marplatenses que más salen en los medios locales y nacionales por la temática de muertes por inhalación de monóxido de carbono. “Yo siempre tuve un perfil diferente al investigador promedio porque siempre estuve en vínculos sociales: siempre hice deporte y traté de permanecer mirando las problemáticas sociales de afuera del laboratorio sin aislarme. Yo necesito salir a correr todos los días porque ahí se me ocurren las cosas. Hacer algo que no tiene nada que ver con mi investigación me permite entender cosas de mi trabajo diario, funciono así”.

Garufi, en tanto, subrayó que “Bajar la información es hacerla más simple pero no simplista el mensaje. Lo que pretendemos en el INIDEP es divulgar para diferentes áreas o medios: algunos están muy vinculados con la pesca y repercuten en ciertos medios, otros con ciertas áreas de mar, o las jornadas de puertas abiertas que son dirigidas a chicos de escuelas. A veces es más innato comunicar ciencia y otras es más difícil”.

Consultados, además, por el lugar de la ciencia en los medios marplatenses, los tres dieron su punto de vista al respecto. “Yo la veo un poquito ausente –indicó Buján-. No suelo ver que haya, menos que menos suplementos. Solo hay noticias de salud pública, que se difunden en campañas oficiales. Evidentemente no debe haber demanda: el trabajo es crearlo. No veo vecinos que vayan al kiosko de revistas y le digan al diariero: `quiero todo lo que tengas de ciencia`. Pero en general, en los medios argentinos, la ciencia está lamentablemente en retroceso, los medios están

subsumiendo las secciones de Ciencia en lugares rarísimos, despiden y jubilan a colegas pensando que cualquiera puede escribir de esas temáticas. Algunas revistas siguen estoicamente, como la Ciencia Hoy. También me parece que la universidad local debería salir a contar sobre lo que hacen sus científicos con más agresión. NexCiencia es un ejemplo de un servicio de noticias de divulgación que hace un trabajo muy inteligente. Hace falta mucho de eso”.

Y agregó: “Mi producción es de un 10 por ciento de producción local y 90 por ciento de noticias científicas nacionales, porque es muy difícil enterarse lo que hacen los científicos marplatenses. No hay información circulando, y como te invaden tantas cosas interesantísimas en tu correo, lo local queda relegado”.

Garufi, por su parte, dijo que “La ciencia es como la danza, dentro de las disciplinas artísticas: la ciencia tiene un prejuicio encima de que es difícil, porque `eso es para gente que estudió muchos años´, y no es tan así. Hay cuestiones que son complejas, pero siempre se puede entender un tema, buscando excusas para poder difundirlo. Además de Silvana, en Mar del Plata tenemos a Claudia Roldos, del diario La Capital, que si uno tiene que ir a un tema científico un poco más crudo sabe que puede acudir a ella para comunicarlo”.

El Dr. Ponce, en ese sentido, hizo su reflexión: “A mí me llaman cuando hay un muerto. En Argentina hay 250 muertos por año por monóxido de carbono, con seguridad me llaman 250 veces por año. Y cuando llama uno llaman 10 medios.

Y a nivel local nos llaman bastante seguido. A veces uno escucha las noticias que son todas malas, y lo que se comunica en ciencia en general es una buena noticia: `se descubrió esto`, `se halló esto`. Todo el mundo se queja de lo mismo: no hay noticias buenas. Y lo nuestro, con esfuerzo, es una buena noticia. La ciencia siempre tiene buenas noticias, es lo que falta darle a la sociedad”.



19° ENCUENTRO

Lugar: Mendoza

-

Invitados: **Dr. Gabriel Morales** (investigador en Comunicación del CONICET), **Myriam Arancibia** (periodistas de diversos medios locales)

En esta nueva edición federal de las Jornadas de Periodismo Científico, el investigador Gabriel Morales, doctor en Comunicación, y la periodista Myriam Arancibia, se encontraron en la sede del CCT Mendoza para reflexionar sobre cómo se abordan las noticias sobre ciencia en los medios masivos de esa provincia. La cita fue en la Sala Latinoamericana de dicho CCT, ante un nutrido público de científicos, comunicadores y estudiantes, que se sumaron al debate sobre la comunicación pública de la ciencia.

“La escritura de un paper es solo una parte de nuestro trabajo: tenemos que hacer muchas cosas hasta poder escribirlo y quizás contar la humanidad de los científicos es lo que falta en los medios para acercar la ciencia a la gente y darle un lugar distinto en la agenda mediática, donde hasta ahora tiene un espacio bastante marginal”, comenzó señalando en la charla Morales, que además es Integrante del Comité de Divulgación Científica del Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA) del CCT

Mendoza y está al frente de una columna quincenal de Divulgación Científica en Radio Universidad Tecnológica Nacional-Regional Mendoza FM 94.5. Para realizar dicha columna, el investigador reveló que siguen una agenda de efemérides que les permite elegir las temáticas de las que hablarán, y que se rigen por una serie de “pautas técnicas” que cada investigador tiene en cuenta a la hora de ser entrevistado en la radio. “Ahí les explicamos qué es oportuno decir y qué no en la radio, cómo hacer el recorte temático de su investigación, les pedimos una pequeña preparación sobre el tema que permita hacer la columna más ágil y atractiva”.

A su turno, Myriam Arancibia, que también es locutora y ejerce el periodismo desde 1975, rememoró la época en la que se desempeñó como comunicadora institucional en el CCT Mendoza, durante los años 2003 a 2011. “Uno de mis objetivos de ese entonces fue que los investigadores hablaran sobre sus temas para toda la comunidad y perdieran el miedo a improvisar sobre la coyuntura. Que se animen a hablar de lo que cada uno hace respecto a los temas de la agenda pública”.

Tanto Arancibia como Morales coincidieron en que hacer comunicable una investigación científica no se trata solo de adecuar el lenguaje a un público extenso, sino que también requiere pensar la información de otro modo y plantear preguntas más que brindar respuestas. “No es necesario tener resultados publicados para hablar sobre un tema científico: uno puede contar lo que hace y para qué lo hace desde los propios interrogantes”, dijo Morales. “En

la investigación científica uno conoce tanto que termina sintiendo que no conoce nada y que no tiene nada para decir. O siente que tiene que tener una verdad revelada. Y ninguna de las dos cosas es cierta: tenemos un montón de herramientas para complejizar la realidad de todos los días y poder explicar los fenómenos lejos de los esquemas tradicionales”.

Arancibia señaló la falta de periodistas especializados en ciencia en Mendoza y lamentó que los títulos de las noticias científicas los pongan los editores, que al desconocer las temáticas generan una distorsión en la calidad del mensaje. “Uno lee títulos que pretenden vender curas para el cáncer que los investigadores no dicen. Eso está lejos del rigor periodístico. Es mejor cambiar ideas entre la visión científica y la visión periodística en el texto, para llegar a una negociación que sirva a ambas partes en una noticia”. Morales agregó: “El periodista y el científico tienen claramente intereses opuestos, pero eso no quita que se pueda llegar a un diálogo superador entre ambos. Lo importante es que se mantenga una cercanía entre periodistas y científicos, para que cada vez se distorsionen menos los mensajes”. El investigador también visibilizó la falta de secciones de ciencia en los medios de la provincia: “Los espacios que existen están volcados hacia las nuevas tecnologías”, dijo.

Los asistentes preguntaron por las diferencias entre divulgación científica y periodismo científico, indagaron sobre los detalles de la relación entre periodistas y científicos, sobre las maneras de poder traducir la ciencia al público en

general y por las posibilidades que brindan otros formatos –audiovisuales y radiales- para producir contenidos de divulgación científica. Se conversó sobre las chances de especializarse en ciencia dentro de la carrera de periodismo y se subrayó la vacancia que existe en los medios de Mendoza –acompañada por la crisis que viene padeciendo el sector de los medios masivos- para difundir ciencia a nivel local.

Para ver las charlas completas
visitá el canal **CONICETDialoga**
en YouTube o ingresá a este link:
goo.gl/TktTtl

conicet.gov.ar
info@conicet.gov.ar

-

    /CONICETDialoga

CONICET

